

ILUSTRACION ERNESTO LEHFELD-M.

EL MEJOR AMIGO DE LEON FELIPE

PABLO
FERNANDEZ
MARQUEZ

Brindemos por un espíritu tan español, tan castellano, tan universal como fue León Felipe, que a pesar de haber llevado 45 años fuera de España, de haber vivido en varias naciones y de haber pasado la mitad de su vida en México, era de un españolismo asombroso.

No se pudo encontrar en su conversación algo que no fuera auténticamente castellano. Hablaba mucho de la grande e importante labor que Castilla había hecho en América.

En una ocasión tuvo que dar una conferencia en una galería, la cual empezó con unos versos de Rubén Darío que dicen más o menos así: "En este pueblo navegamos juntos en la barca..." León dijo después, ésto no es mío es de Rubén Darío, pero voy a hablarles de como los españoles enseñamos a hablar, a trabajar al indio y para terminar dijo que se indignaba mucho cuando en cualquier país de Latinoamérica le pedían su pasaporte. Decía que no se debería necesitar pasaporte entre los países hispanoamericanos y más a él siendo español. Claro está que esto sólo lo podía decir un hombre como León, tan es así que estuvo los 40 años que vivió aquí, sin pasaporte, sin papeles, sin nada, pero una vez los necesitó y se encontró con que no los tenía.

Muchas veces me decía, no podemos pedir más a este pueblo, pero en reconocimiento de España tienen nuestra lengua y quie-

ran o no tienen los principios de nuestra cultura que ellos aceptaron de España, México ha sido pues el puente para traer la cultura de Europa a América. Entonces España está representada con su lengua, sus costumbres, etc.

Después de la guerra de España, Carlos Arruza había torreado en Buenos Aires —en donde casi no conocían las corridas de toros—. Pero un día un periodista dijo que Carlos Arruza era sobrino de León Felipe, y entonces ya no podía ir por la calle sin que la gente se parara a saludarlo y a pedirle autógrafos. Entonces a su regreso a México, Carlos le dijo a León, tío tienes

que ir a Argentina, tienes que ir pues allá eres popularísimo. A lo que contestó León, pero Carlos eso cuesta mucho dinero y yo no lo tengo. Al día siguiente Carlos le mandó un cheque en dólares y además el pasaje para Argentina, y León se fue.

Este viaje fue muy bueno, y cosa rara, hizo ganar mucho dinero a León, tan es así que a su regreso le devolvió a su sobrino lo que le había enviado. A mí me decía, pídemelo lo quequieras, lo que quieras, pero no dos o tres mil pesos. Claro está que yo no acepté nada.

En casi todos los países de América se le hicieron homenajes. En Argentina tuvo una dificultad a causa de un discurso que dio relativo a la nueva situación de España, y le aplaudieron mucho, pero también he venido —dijo León —a hablar de vuestro Perón.

Al llegar a su hotel tenía un pasaje de avión para Paraguay. Pero después el Parlamento Argentino protestó por la forma vergonzosa en que se sacó a León de ese país y una comisión del mismo parlamento fue a Paraguay a invitarlo a volver. El aceptó pero estuvo solamente 3 días. Durante este viaje explicó que cada nación a la que llegaba se le abría como una nueva patria, él hacia una nueva patria.

A la muerte de su esposa, León tuvo un desplome moral muy grande, uno o dos años más tarde León viajaba a Veracruz y una de las veces en que volvía tuvo un desplome muy grave, del que pensábamos que León no saldría. El primer día que regresó no quería ir a ningún lado, al fin accedió a quedarse en mi casa con la condición de que yo me quedara, y como a la media noche vino y me despertó y me dijo que gracias a mí había podido dormir...

Su recuperación fue lenta pero firme. En varias ocasiones me dijo que los últimos 3 años de su vida habían sido los más felices, yo le decía, León pero a los 84 años y con tus enfermedades de hace tiempo, pero él insistía en que los años más felices de su vida eran los 3 últimos y que me debía parte de

eso. Hubo tres Secretarías de estado que le pidieron que se dejara ayudar económicamente, y él lo rechazó, éstas fueron la de Educación, la de Gobernación y la de Comunicaciones y Transportes; lo nombraban asesor de alguna de ellas, pero no quiso. Porque el vivía modestamente y económicamente se las arreglaba, su familia le ayudaba, el tenía algún dinero en el banco que le producía dinero; algún capricho de él, si yo tenía la posibilidad de realizarlo lo hacía. Pero asombraba ver lo español que se conservaba. Lo comparaba con Picasso al que traté dos veces en París, es un españolísimo a pesar de llevar 68 años en Francia. León tenía la ventaja de que México es un país hispanista.

Picasso a pesar de llevar 68 años en Francia es de un españolismo asombroso, va a las corridas de toros, en una ocasión Carlos Arruza le brindó el toro y Picasso le devolvió un dibujo que acababa de hacer, "Corrida de ángeles", en el que pintó a Carlos y al toro con alas. A mí me dijo, dé las más expresivas gracias al pueblo mexicano por lo bien que tratan a los españoles residentes en México.

Después de la enfermedad de León, empezaron sus familiares y amigos a animarlo para que hiciera un viaje a España, entonces tenía 78 años y un día preparando sus cosas para irse me preguntó que como veía lo de su viaje a España, yo le dije lo siento por mí y segundo porque creo que te va a costar bastante. Era de una bondad infinita y de un gran temperamento, el que se puede apreciar en lo siguiente que no me lo dijo a mí, sino a un amigo de ambos, "Si yo quiero ir a España es sólo para ir a mi pueblo, a la pila dónde me bautizaron, subir a la torre de la iglesia y tirarme de ahí".

Cada comienzo de año me decía, Pablo éste es el último de mi vida y así estuvo durante diez años. Cuando pasaban 4 o 5 meses ya iba pensando en el otro año. Yo todavía no creo que haya muerto, pienso que está ahí en su casa y que cualquier día de éstos pasará a saludarlo.

Cada país se le abría como una nueva patria, por eso cuando se le dijo que por qué hablaba tan alto el español en Argentina, él dijo que tenía tres motivos por los cuales el español podía ha-

blar alto y estos eran: Primero, descubrimos América, por este motivo Rodrigo de Triana tuvo que gritar, ¡tierra! ¡tierra! para que se oyera hasta la península. Segundo, cuando salió don Quijote al antiguo y conocido campo de Montiel, a gritarle al mundo los agravios que pensaba deshacer, tuertos que enderezar, sinrazones que enmendar, y abusos que mejorar, y deudas que satisfacer. Tercero, en la guerra española, habíamos gritado, ¡qué viene el lobo! ¡qué viene el lobo! —Hitler—Mussolini— y llegó el lobo.

Con respecto a lo que dijo que quería ser enterrado en Israel, es sólamente una cosa simbólica en agradecimiento al bosque que le regalaron. Si en alguna parte debe descansar es en México o en Castilla, yo considero que aquí está bien. En una ocasión cuando me realizaron una operación y yo me encontraba en el sanatorio, las monjitas me ponían medallitas por todos lados, León se disgustó mucho y le dijó a una monjita, ya no le ponga más medallas, que él irá al cielo pues es mejor que usted. Se indignaba mucho porque el Concilio Ecuménico quería reformar el Padre Nuestro, decía, eso que he oído a mi madre rezar desde niño ¡como lo van a reformar!

En cuanto a que si los judíos quisieran llevarse los restos de León a Israel, yo no tengo ningún procedimiento legal para este asunto, pero podemos en caso de que fuese necesario, ir ante un notario para testificar lo que León dijo delante de varias personas, que lo de querer descansar en Israel era sólamente cosa simbólica.

Sus apellidos son israelitas, Camino de Santiago y Galicia, a algunas gentes que se convertían al catolicismo les ponían por apellido el nombre del lugar en donde se convertían. Físicamente demostraba que tenía antepasados judíos.

Era de una generosidad de pródigo, todo lo que tengo de él me lo regaló. Daba dinero, todo lo que podía, aún sin tener mucho. Su mayor gusto era invitar a comer a amigos y políticos.

El Presidente le mandó por navidad una canasta con valor de miles de pesos, pues toda la regaló. La CONASUPO le en-

vió también un lote extraordinario como el que le envían al Presidente, pues éste le duró una semana, todo lo regalaba. Despues le mandaban una despensa corriente cada semana.

Cuando yo venía de España en una ocasión le traje pana para una chamarra, y el ministro de comunicaciones Padilla Segura pagó la hechura. En otra ocasión le traje una bata de lana de Madrid, no se la quitaba, siempre la traía. Las personas descuidadas no le gustaban, si era conocido le decía, anda vete a poner una corbata y después vienes.

Sin premeditación yo estuve yendo las dos últimas noches entre 9 y 10, porque estaba citado con el Dr. Cesármán para ir a cenar. A las 12:30 p.m. moría León. Yo no lo podía creer ya que lo dejamos con un poco de color, había tomado su medicina con tres tragos de agua, me dio la mano, abrió los ojos y nos despedimos a las 11:00 p.m. El Dr. Cesármán y yo durante la cena hablamos de su recuperación. Durante algunos años fue muy difícil sacarle una palabra, pero durante los 6 últimos años sí hablaba mucho conmigo. Murió pues, con deseos de morir.

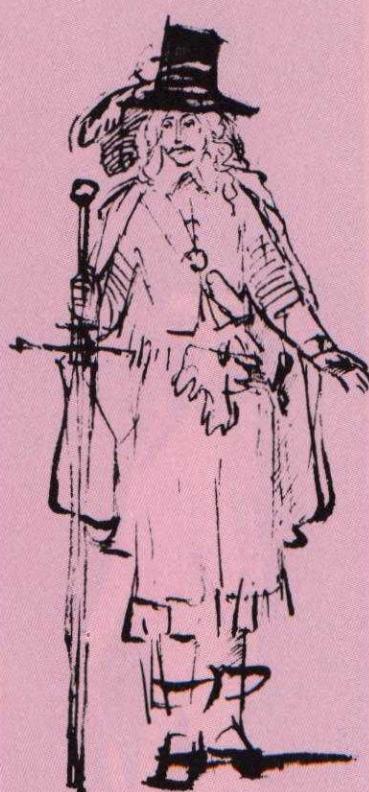
Tenía una vida maravillosa, iban estudiantes y jovencitas a que les autografiara libros y lo hacía con mucho gusto. Al que quería mucho era a Camín, a pesar de que habían tenido muy poco trato. A mí me publicó en la revista NORTE por el año 48 un artículo no mío sino un artículo sobre unas pinturas mías. Después lo vi... a Alfonso dos o tres veces. Yo lo quería mucho, me decía unas cosas cuando era más joven. Nos encontrábamos y me decía, vamos a comer aquí, al café que está junto a La Puerta del Sol, estábamos platicando un buen rato, él con su capa y su puro y cuando le decía que tenía que irme a casa, me decía, acompaña a un café en donde tengo una mecánografa para escribir. Yo pensaba, pero como es posible que a esta hora de la noche, pues sería ya la media noche, lo esté esperando alguien. Y en efecto ahí estaba esperando una mucha, él le dictaba algunas cosas, cartas, y nos marchábamos a las 3:00, algunas veces él se quedaba más tiempo. Eso fue más o menos de 1930 a 1935.

En las grandes obras sobre teoría política están enumeradas y clasificadas las diversas formas de gobierno. Los ideales propuestos y los remedios sugeridos, respecto a las diversas formas de gobierno han cambiado constantemente, tanto en la tradición del pensamiento político como en los tiempos actuales de las instituciones políticas.

En el siglo XVIII la forma de gobierno llamada aristocracia, constituyó una genuina alternativa de la monarquía y un medio por el cual comúnmente se podían apreciar los defectos y enfermedades de la democracia. Aunque no siempre se consideró a la aristocracia como la forma ideal de gobierno, el principio de la misma siempre formó parte de la definición del ideal político.

Hoy en día, tanto para el filósofo político como para la mayor parte del sector popular, la aristocracia —junto con la monarquía— han pasado a formar parte de la Historia. Es una forma de gobierno que pertenece más bien al pasado que al futuro. El factor de excelencia que significa el principio de la aristocracia está armonizado hoy en día con los niveles democráticos.

Este fenómeno débese a la ambigüedad que la palabra aristocracia posee para la mayor parte de los lectores contemporáneos. Antiguamente su principal, si no único, significado era el de designar una forma de gobierno. Actualmente se utiliza en general para nombrar a una clase social privilegiada, diferenciada de las masas por distinciones de nacimiento, talento, propiedad, poder o comodidades. Cuando hablamos de la aristocracia, queremos significar la "élite" o los "cuatrocientos", o pensamos como Marx y Engels en la aristocracia feudal como la clase arruinada por la burguesía. La aristocracia goza de muy pocas simpatías en el *Manifiesto Comunista*, el cual nos dice que mientras ésta busca la simpatía del proletariado, olvida que lo explota vilmente. Para Marx, como para Engels, tanto la aristocracia como la burguesía representan las clases privilegiadas, pero difieren en opinión acerca de los medios por los cuales han adquirido sus propiedades y poder. Los grandes terratenientes y la nobleza feudal han adquirido su riqueza, en su mayor parte, por



LA ARIS TOCRA CIA



herencia; mientras que la burguesía por medio del comercio y la industria.

Actualmente en la mayoría de los casos le llamamos aristócrata a un hombre si justa o injustamente exige un derecho a ciertos privilegios o distinciones sociales. Raramente usamos la palabra para indicar que un hombre merece preeminencia especial política; aunque sí la utilizamos para nombrar a cualquier clase de gobierno cuyas bases sean la desigualdad política entre los hombres.

Existe un elemento en la concepción de la aristocracia, que permanece, a pesar de los cambios en las evaluaciones de los gobiernos aristocráticos. Todos los escritores de los grandes libros sobre política concuerdan con Platón al afirmar que la aristocracia es el "gobierno de una minoría", según sea la minoría más bien que una sola persona o la mayoría los que ejerzan el poder político y dominen el estado. Basándonos en esta concepción numérica la aristocracia es siempre diferenciada de la monarquía y la democracia.

Aunque Locke use la palabra oligarquía para nombrar lo que otros llaman aristocracia, el autor define las tres formas de gobierno en términos numéricos. "Cuando la mayoría ejerce completamente el poder en la comunidad, entonces la forma de gobierno es una democracia perfecta. Cuando se confiere el poder legislativo a pocos hombres electos, entonces es una oligarquía y cuando el poder supremo corresponde con carácter vitalicio a un príncipe o a una sola persona, es una monarquía. La relación del poder supremo con el pueblo, prosigue el autor, se concibe en tres formas diferentes: Puede ser autocrática, si una persona es la que gobierna y tiene poder sobre todas las cosas; aristocrática, si algunos individuos en relación de igualdad gobernan entre sí a los demás, y democrática, si todos unidos ejercen el poder y se gobernán entre sí y a los demás."

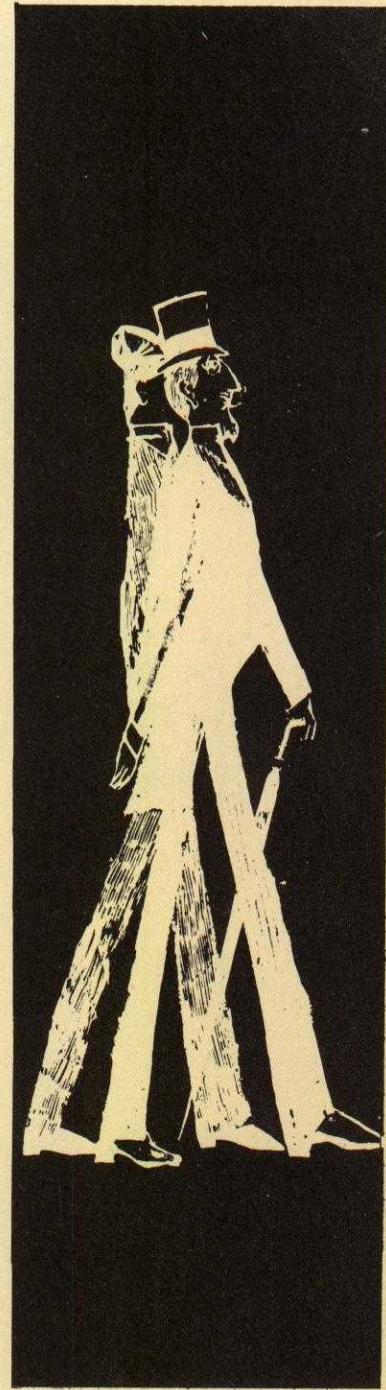
Hegel se queja, no obstante, de que las distinciones puramente cuantitativas, como las anteriormente expuestas son superficiales e insuficientes tratándose de otras formas de gobierno. Este criterio no distingue la monarquía de la tiranía o despotis-

mo que puede consistir en el gobierno de un hombre tiránico, como ha ocurrido con frecuencia en la Historia. No establece diferencias entre la aristocracia y la oligarquía. En las deliberaciones de los Conspiradores de Medea, inventadas o relatadas por Herodoto, el gobierno de cierto número de las más destacadas personalidades ahí citadas, está en contraposición con la democracia y la monarquía e identificado como oligarquía. ¿Cómo entonces diferenciar la aristocracia de la oligarquía?

Parece ser que hay dos respuestas a esta pregunta. En *El Hombre de Estado*, Platón añade a la característica numérica, la de la ley y la ausencia de la misma. "Los que sustentan el poder político, sin importar su número, deberán gobernar de acuerdo con las leyes establecidas o de lo contrario violarlas a su capricho. El ir en contra de las leyes que están cimentadas en la experiencia y la sabiduría de los consejeros que graciosamente las han recomendado y persuadido a la multitud a cumplirlas, sería un error craso y desastroso".

El mismo autor nos dice que una de las más difíciles ciencias es la ciencia de saber gobernar y que es una de las más difíciles en adquirir... Y añade que únicamente el gobierno de una, dos o cuando máximo varias personas poseedoras de esta ciencia, pueden convertir en auténtico cualquier clase de gobierno. La monarquía y la aristocracia pueden ser definidas, si suponemos la necesidad de esta ciencia y por consiguiente de la virtud, como los gobiernos del hombre más capacitado o al de los mejores hombres de la comunidad.

Las cualidades que distinguen a estos pocos hombres del resto de la comunidad no son, sin embargo, únicamente la virtud y la competencia. La posesión de riquezas o propiedades en cantidad considerable parece también influir en la exclusión de una pequeña clase de la comunidad del resto de la colectividad; de tal manera que Platón a veces al referirse a la aristocracia dice que es el gobierno de los ricos. Si aceptamos esto último, la oligarquía por contraste será el gobierno de los que destacan por la excelencia de su mente y carác-



ter. A la aristocracia se le llama aristocracia, escribe Aristóteles, debido a que sus gobernantes son los mejores hombres o porque conocen y trabajan arduamente por los intereses del estado y de los ciudadanos.

La aristocracia así definida, parece ser una buena forma de gobierno, pero no la única ni la mejor. Platón en *El Hombre de Estado*, coloca a la monarquía y a la aristocracia entre las buenas formas de gobierno, cuando sus gobernantes son competentes y virtuosos, cuando menos en cierto grado. En esta trilogía de buenas formas de gobierno, la aristocracia está colocada en el segundo sitio, ya que se supone que el gobierno de un solo hombre es más eficiente, o porque en la jerarquía de la excelencia varios hombres pueden ser superiores a uno solo, pero sólo uno puede ser el supremo. La de-

mocracia para Platón, ocupa el tercer sitio. Aristóteles, sin embargo, parece dar más preeminencia a la aristocracia que a la monarquía: "Si al gobierno de varios hombres, supuestamente virtuosos le llamamos aristocracia y al gobierno de uno solo monarquía, entonces la aristocracia será más conveniente para los estados."

La oligarquía y la aristocracia organizan la comunidad política en términos de desigualdad política, de poder y privilegio, según esté distribuida la riqueza y excelencia de carácter entre los individuos. Este hecho hace que Rousseau establezca tres clases diferentes de aristocracia, que son la natural, la electiva y la hereditaria.

La aristocracia natural, según Rousseau está basada en la desigualdad que existe entre los hombres producida por la diferencia de edades y se encuentra entre las personas más sencillas, donde los jóvenes obedecen sin reticencias la autoridad de la experiencia. La aristocracia electiva surgió en proporción a la desigualdad artificial producida por las instituciones y predominó sobre la desigualdad natural en las edades, para imponer la diferencia cimentada en la riqueza o el poder. Esta última es según el mismo autor la aristocracia propiamente dicha y la mejor de las tres. La tercera y última, considerada como la más maligna de todas, provino de la transmisión del poder junto con los bienes y riquezas de padres a hijos, creando así las familias patricias del gobierno hereditario.

La desigualdad es la principal característica que diferencia a la aristocracia de la democracia. Desde Aristóteles hasta Montesquieu, de Rousseau hasta nuestros días la igualdad ha sido reconocida como el elemento distintivo de la democracia. Sin tener en cuenta los esclavos, que para los antiguos eran parias políticos, Aristóteles hace de la libertad el otro elemento característico de la democracia. "Como el principio de la aristocracia es la virtud y la riqueza de la oligarquía, la libertad lo es de la democracia."

Para los defensores de la democracia, antiguos o modernos, la aristocracia y la oligarquía van de la mano, al menos en el aspecto negativo de la negación

del principio de la igualdad. Los defensores de la aristocracia condenan la oligarquía y la democracia ya que rechazan y subestiman la importancia que tiene la virtud en la organización del estado. Sin embargo es más bien la oligarquía que la democracia la que desvirtúa la aristocracia. En efecto, en la oligarquía son pocos los hombres que están en el poder, pero estos substituyen la virtud por la riqueza. El crítico democrático suele denunciar a la oligarquía debido a que ésta usualmente trata de confundirse con la aristocracia. A pesar de la diferencia en definición existente entre la oligarquía y la aristocracia, el crítico democrático insiste en que en la práctica estas dos tienden a identificarse, ya que en ambas la riqueza, noble cuna o clase social, son tomados como un símbolo de cualidades intrínsecas merecedoras de un reconocimiento político especial.

Los defensores de la aristocracia han admitido que esta clase de gobierno tiene la tendencia a terminar en oligarquía. Algunos de sus opositores insisten en que la aristocracia nunca ha existido pura en principio y que no siempre se han elegido a sus gobernantes únicamente por sus virtudes. Maquiavelo nos dice: "Es un hecho generalmente aceptado el que los nobles deseen gobernar y oprimir al pueblo y dar rienda suelta a sus ambiciones." Montesquieu un poco más optimista acerca de las posibilidades de la aristocracia, reconoce también, no obstante, la tendencia que tiene a aprovecharse y a enriquecerse a costillas del pueblo.

Quizá el más duro ataque en contra de la aristocracia sea el que lanza Mill en su *Gobierno Representativo*. Admite que los gobiernos más notables por la habilidad mental y vigor en el desempeño de las funciones gubernamentales han sido generalmente aristocracias. Pero nos dice que a pesar de todas sus habilidades tales gobiernos han sido "esencialmente burocracias" y que la dignidad y admiración despertada por los miembros gubernamentales eran cosas muy ajenas a la prosperidad y la felicidad del cuerpo general de los ciudadanos y a menudo completamente incompatibles con el mismo. Cuando sus acciones están dictadas por siniestros inte-



reses, como sucede con frecuencia, la clase aristócrata se adjudica un sinnúmero de injustos privilegios, beneficiando con frecuencia sus bolsillos a expensas del pueblo; tratando al mismo tiempo de degradar a los demás y por consiguiente enaltecerse a sí mismos.

Hay una dificultad que impide a la aristocracia tener éxito en la práctica y que es el rechazo de los cargos públicos por parte de los hombres mejor preparados. La parábola relatada en el libro de los jueces nos puede dar una pequeña idea del problema: "Juntáronse los árboles para ungir un rey sobre ellos, y dijeron al olivo: Reina sobre nosotros.

El cual respondió: ¿Cómo puedo yo desamparar mi pingüe licor de que se sirven los dioses y los hombres, por ir a ser superior entre los árboles?

Dijeron, pues, los árboles a la higuera: Ven y reina sobre nosotros.

La cual les respondió: ¿Debo yo abandonar la dulzura y suavidad de mi fruto por ir a ser superior entre los otros árboles?

Se dirigieron después los árboles a la vid, diciendo: Ven y reina sobre nosotros.

La cual les respondió: Pues qué, ¿puedo yo abandonar mi vino que alegra a Dios y a los hombres, a trueque de ser reina de los árboles?

Finalmente los árboles todos dijeron a la zarza: Ven y reina sobre nosotros.

La cual respondió: Si es que con verdad y buena fe me constituyís por reina vuestra, venid y reposad a mi sombra, y si no, salga fuego de la zarza, y abrase los cedros de Líbano."

Sócrates cree tener la solución del problema. En *La República*, propone un nuevo camino para inducir a los mejores hombres de la comunidad a formar parte del gobierno. "Ya que el dinero y el honor son despreciados por ellos, deberán ser inducidos al gobierno por medio del miedo al castigo. La peor parte del castigo para aquellos que rehúsen el cargo consistirá en ser gobernados por personas inferiores o menos preparadas que ellos. Y el miedo a esta posibilidad, induce, a mi juicio a aceptar los cargos públicos... No que vayan a divertirse o sacar algún provecho, sino por necesidad y porque no tendrán la posibilidad de delegar el cargo a personas igualmente o más preparadas que ellos."

La aristocracia, concebida como gobierno absoluto, difiere de la monarquía sólamente en el número de personas. Platón y Aristóteles, al defender este sistema nos dicen que la desigualdad de la sabiduría o de la virtud entre los gobernantes y gobernados, justifica el gobierno absoluto del que está en el poder. Hobbes sostiene que si la soberanía es absoluta, ilimitada e indivisible, la diferencia entre las diferentes clases de gobierno no consiste en el poder, sino en la diferencia de aptitudes que los gobiernos posean para preservar y asegurar la paz de los ciudadanos. La monarquía absoluta y la aristocracia despótica son condenadas como formas de gobierno injustas, ya que violan la

los hombres.

La monarquía, no obstante, puede ser concebida como una forma de gobierno constitucional. Montesquieu, por ejemplo, divide los gobiernos en "republicanos, monárquicos y despóticos"; y en la categoría republicana incluye a la democracia y a la aristocracia, ya que en ambos casos, el cuerpo o una porción del pueblo, es el que está en el poder. En ambas, las leyes y no los hombres, son las que rigen; no obstante el espíritu de las leyes es diferente. En la democracia, el "principio impulsor" es la virtud basada en la igualdad; en la aristocracia, la moderación es el principio vital, moderación apoyada en la virtud, no en la indolencia y la pusilanimidad. Hegel comenta esta teoría diciendo que el hecho de que la moderación sea citada como principio de la aristocracia, implica un divorcio entre la autoridad pública y el interés privado.

En los albores del siglo XVIII y con el auge del gobierno representativo, la discusión sobre la aristocracia toma otro cariz y se principia a considerar la función que desempeña el principio de la misma en el desarrollo de las instituciones republicanas.

Los escritores de "El Federalista", por ejemplo, rechazan en varias ocasiones los cargos que en su contra se lanzan, debido a que la constitución por ellos defendida, posee tendencias aristocráticas. No obstante, en sus consideraciones y reiteradas defensas del nuevo instrumento del gobierno, como esencialmente republicano, frecuentemente esgrimen argumentos de naturaleza intrínsecamente aristocrática. En apariencia concuerdan con la opinión de Montesquieu, el cual nos dice que "aunque la mayoría de los ciudadanos poseen la capacidad para elegir a sus gobernantes, estos no son susceptibles de ser electos, por lo tanto, la gente, capaz de elegir a otros para que la gobierne, es incapaz de conducir una administración por sí misma".

Madison elogia el que la colectividad elija y delegue el poder a cierto número de ciudadanos; y agrega que puede suceder que la voz pública pronunciada por los representantes del pueblo sea



más provechosa para el bien de la comunidad que la misma voz de sus electores.

Según este punto de vista, los representantes del pueblo en la legislatura o en otras ramas del gobierno, resultan ser no sus candidatos favoritos, electos por el mismo, sino sus superiores. Para los constitucionalistas los representantes sirven a sus electores tomando resoluciones independientes respecto del bien común, sin tomar en cuenta su opinión. Esta teoría representativa, aceptada por Mill y otros pensadores democráticos, supone que los representantes saben mejor que sus electores lo que les conviene.

Hamilton, Madison y Jay proclaman que es necesario, para salvaguardar el gobierno popular, asegurar que hombres superiores tengan acceso a los cargos públicos. El principio de la

tas aseveraciones. El colegio electoral tiene como fin principal el someter la elección y decisiones del presidente al análisis de los hombres más capacitados del mismo y servir de obstáculo a la intriga y la corrupción, que son los enemigos mortales del gobierno republicano.

Según Mill existen dos peligros que amenazan a la democracia: "La existencia de un bajo coeficiente intelectual en el cuerpo representativo y en la opinión popular que lo controla, y la legislación aprobada e impuesta por la mayoría." Más tarde, propone un sistema de representación proporcional, que contribuya a darle fuerza a cada una de las minorías existentes en el país, basándose en los principios de la igualdad política. Situación que acarrearía de nuevo la implantación del principio de la aristocracia, ya que asegura a las personas más capacitadas en el poder, lo que haría del parlamento la "élite" de la nación. Propone también la creación de una Cámara Alta, compuesta de miembros altamente calificados y que los miembros del parlamento con cierto nivel intelectual y cultural tengan derecho a mayor número de votos, con el fin de prevenir que el gobierno esté compuesto por una mayoría de "trabajadores manuales", que ocasionaría un bajo nivel en la conducción de los asuntos políticos.

La afirmación de que todos los hombres han sido creados iguales, no excluye el reconocimiento de sus cualidades individuales, ni de la diversidad de los talentos humanos y la dispar distribución de la inteligencia y otras habilidades entre los hombres. Tampoco significa que todos los hombres utilicen su inteligencia y talento para el bien o para adquirir la sabiduría y la virtud.

El hecho de que algunos hombres estén más dotados física, intelectual y moralmente que otros, nos hace ver la necesidad de conjugar los principios democráticos con los aristocráticos para el establecimiento de una constitución política.

Para Platón y Aristóteles, los hombres más dotados y capacitados tienen el derecho de gobernar y el despojarlos de este derecho es una injusticia. Sus oponentes democráticos afirman

que la igualdad entre los hombres es la base de la justa distribución del sufragio. El hecho de que algunos individuos posean una habilidad superior para el ejercicio de la autoridad política, no les confiere automáticamente el poder de la autoridad. La selección de los hombres más capacitados no es una cuestión de justicia, sino de prudencia y conveniencia.

Tucídides cree que "los hombres ordinarios generalmente conducen mejor los asuntos políticos que los hombres mejor dotados, ya que estos últimos desean apparentar más sabiduría que las leyes". Herodoto afirma que "es más fácil convencer a una multitud que a un hombre"; mientras que Hegel nos dice que "es peligroso y falso creer que el pueblo conoce por sí mismo lo que es la justicia y la razón". Hamilton, por el contrario, aduce que "el pueblo obra generalmente teniendo en mente el bienestar de la comunidad".

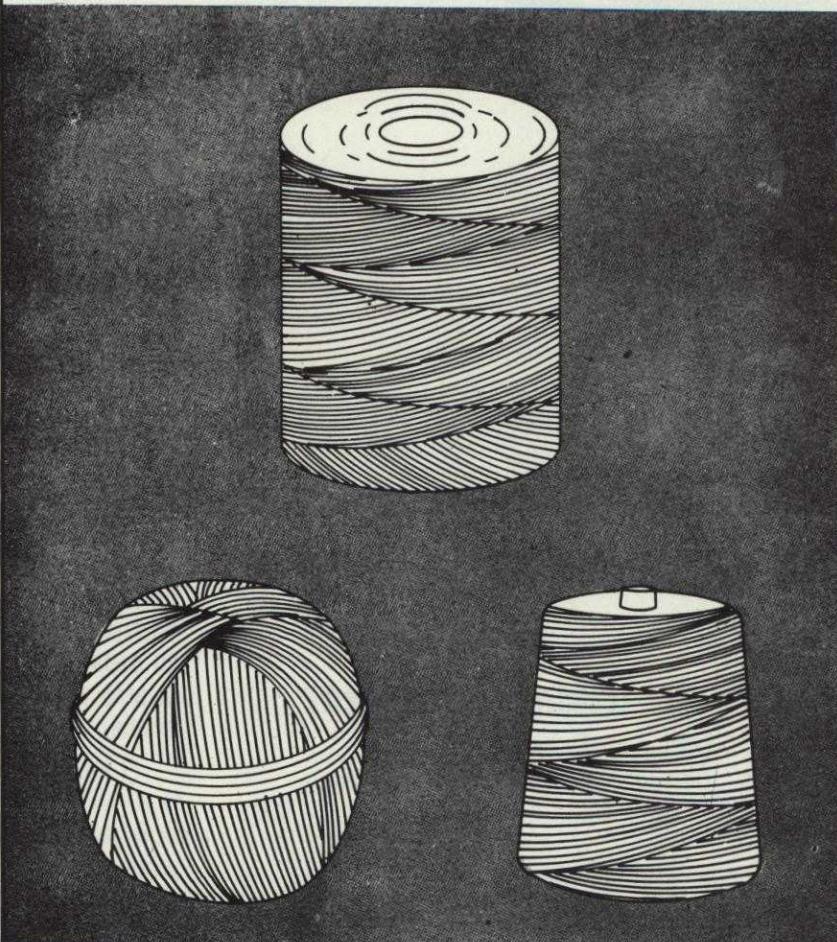
A pesar de la omnipresente ambigüedad existente en los diversos argumentos presentados en pro y en contra de la aristocracia, consideremos las palabras escritas por Jefferson en 1813: "Existe entre los hombres una aristocracia natural, fundada en la virtud y el entendimiento... Existe también una aristocracia artificial, cuyas bases son la riqueza y noble cuna, ausente de virtudes y conocimientos, presente generalmente en la clase privilegiada. Considero que la aristocracia natural es para la instrucción, las instituciones y el gobierno de la sociedad, el don máspreciado de la naturaleza... Y que se deberán tomar las medidas necesarias para impedir que la aristocracia artificial, ingrediente maligno en el gobierno, llegue a prevalecer en el mismo".

Tomado y traducido del libro
THE GREAT IDEAS

DRAGVIN, S. A.

**FABRICA DE HILOS DE ALGODON Y NYLON,
CORDELES Y CAÑAMOS. PULIDOS Y MERCE-
RIZADOS. CORDELES 0, 00, 0000, PARA
HAMACAS, REDES DE PESCA, CALZADO,
CONFECCION. CORDON PARA PERSIANAS,
CABLES, PIOLAS Y CUERDA, CORDELES PARA
USOS INDUSTRIALES Y CORDELES ESPECIA-
LES EN GENERAL. HILOS PARA COSTURA.**

HILO NYLON INVISIBLE



TELEFONOS:

**71-14-22 71-36-71 Y 71-36-82
ORIENTE 233 No. 107 MEXICO 9, D. F.
APDO. POSTAL 7-862**



LO ABSOLUTO Y EL HOMBRE CONTEMPORANEO

por Leandro Azuara Pérez

Doctor en Derecho
Director del Seminario de Sociología
de la Facultad de Derecho de la U.N.A.M.

Cada época histórica produce, por decirlo así, un tipo humano específico, de tal suerte que se puede afirmar válidamente que las peculiaridades de la estructura social influyen de manera importante en la conformación espiritual del hombre. Por otra parte, un problema de vital importancia para la caracterización de nuestra época y consecuentemente para la determinación de los elementos que nos permitan definir, con alguna precisión, al hombre actual, es aquel que consiste en averiguar cuál es la función de lo absoluto en la vida social e individual.

Lo absoluto con ser algo trascendente al hombre, juega un papel de primera magnitud en la estructuración de la vida social y política.

Una época que puede caracterizarse por el papel preponderante de lo absoluto es la edad media. En esta época todas las cosas y dentro de ellas la inteligencia del hombre, los principios y normas que orientan la conducta de éste, se encuentran regidas por Dios. El mundo se explica en virtud de lo trascendente. Dios es principio y fin, Alfa y Omega. Lo absoluto en cuanto a su más acabada idea, encarnaba en Dios y gozaba de una autonomía que le permitía influir en la estructuración del cosmos, entendido como orden natural y social.

Desde luego debe quedar en claro que lo expuesto anteriormente no excluye una posible explicación de la existencia de Dios a partir de la intervención de factores reales de carácter sociológico, sino que se limita a aclarar el papel preponderante de lo absoluto en la fundamentación del orden natural y social.

En el Renacimiento Dios ya no es fundamento para la explicación del Cosmos natural y social, ahora aparece un nuevo principio que es la razón humana, la cual desempeña esa función.

Por lo hasta aquí dicho, podemos concluir que, mientras de acuerdo con una tesis sociológica las formas espirituales se derivan de las condiciones sociales y económicas, para la doctrina de los ídolos las formas espirituales, políticas y económicas, constituyen una sedimentación de los estratos metafísicos más profundos.

Para nosotros hay una acción recíproca entre estas tesis, y además, en ocasiones, una de ellas adquiere, de acuerdo con la época, un mayor rango explicativo que la otra.

De acuerdo con la doctrina de los ídolos, el hombre está dispuesto, en primer término, para tener la experiencia de una trascendencia religiosa y se encuentra en aptitud de alejarse de la fe, pero no para suprimir el acto religioso de lo trascendente dentro de un mundo inmanente. Y, en segundo, de acuerdo con la propia doctrina, no existe un alejamiento general de la fe, sino su separación de una religión determinada, y entonces el acto religioso se traslada a una esfera que no le es propia.

El hombre actual ha perdido su capacidad para tener fe en lo trascendente, y esto es una de sus características fundamentales. Este hombre al formar ídolos, empieza con los valores espirituales más altos, dentro de ellos los valores personales y artísticos, pero el cambio constante de lo espiritual y la existencia de masas lo conduce a colocar en primer término los valores económicos, biológicos y políticos. Este declive supone una pérdida de espiritualidad en la formación de ídolos y ello trae como consecuencia una mayor utilidad para la organización y el manejo de las masas.

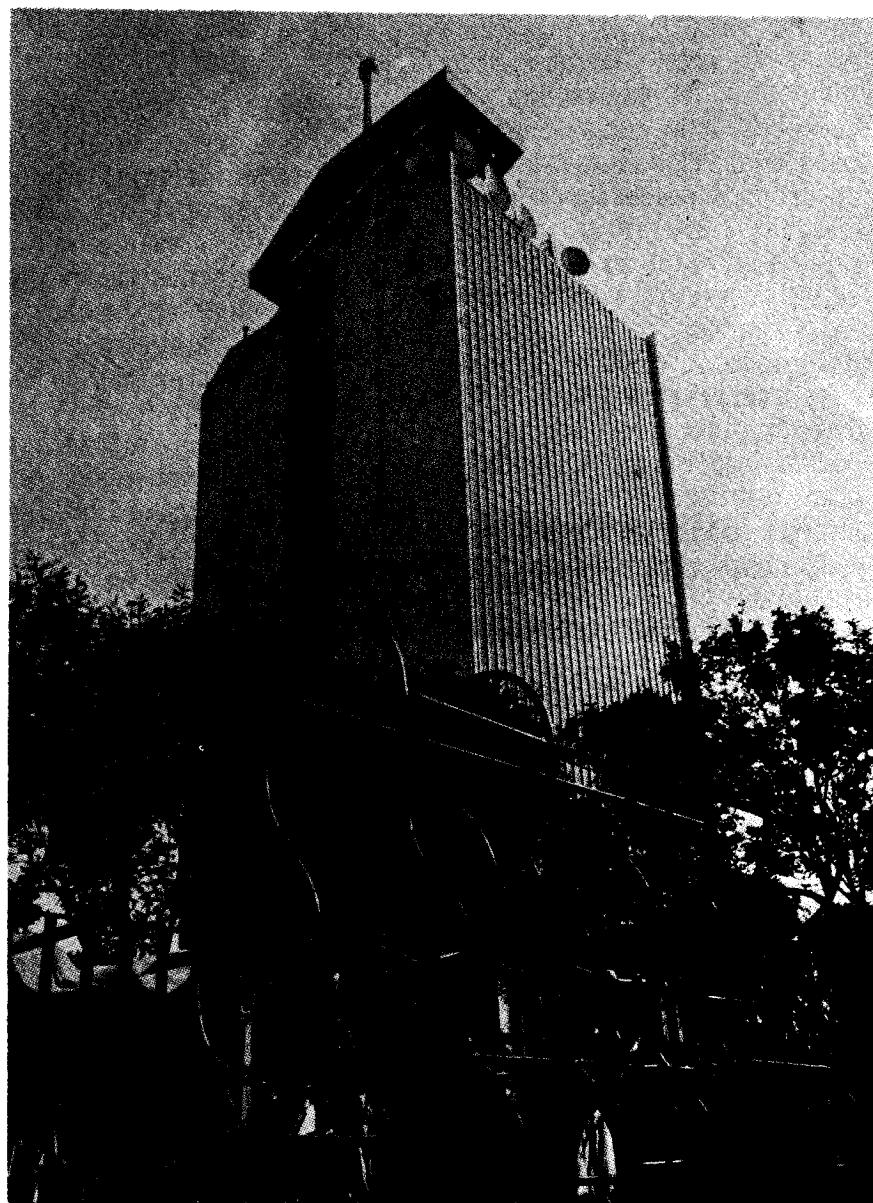
Este proceso explica entre otros fenómenos sociales el de la formación de ídolos populares, los cuales, en nuestra opinión, gozarán de un prestigio efímero.

Uno de los problemas básicos para el intercambio de las ideas culturales entre los países que forman el bloque hispánico, que desgraciadamente aun no es el bloque compacto que debiera ser, ha sido la falta de comunicaciones, hasta el punto de que América Latina tiene mayor comunicación con el resto de los países del mundo que entre sí. Esto ha sido algo sumamente lamentable, pues con ello hemos olvidado nuestras propias raíces, y destino común. Hoy en día, sin embargo, México, tras un increíble esfuerzo ha logrado una hazaña digna del mayor encomio. Su sistema de comunicaciones no solo ha logrado la comunicación con los pueblos más apartados de la tierra, sino que ha conseguido también que entre todos los países hermanos se establezca un diálogo directo. Todo ello, hay que reconocerlo, fue motivado por la Olimpiada más hermosa que han conocido los hombres en la época moderna. Debido a la Olimpiada se tuvo, para poder cumplir con la palabra empeñada y llevar con nitidez y exactitud la imagen de los juegos a todos los países de nuestro planeta, que trabajar intensamente para montar una red de comunicaciones dignas de tan extraordinario evento. Pasó la Olimpiada, pero el milagro de una red de comunicaciones sin precedentes quedó instalado en México. Y ya, el país puede decir que cuenta con un aparato de telecomunicaciones superior al del resto de los países de lengua española.

Todo esto que hoy gozamos nosotros se inició con Savari, Henry, Maxwell, Hertz, Marconi y otros grandes hombres que percibieron la grandeza de las comunicaciones.

En México las comunicaciones tomaron su primer gran impulso a partir del triunfo de la Revolución de 1910 que iba a traer al país sus mejores y más altos frutos. A partir de entonces el desarrollo tomado —vista la realidad— es verdaderamente asombroso. Se creó un programa nacional de telecomunicaciones para el sexenio 1965-1970. Estamos viviendo, pues, los pos-trimeros frutos de este sexenio.

Todos sabemos que la población de la República Mexicana ha aumentado tanto en las últimas décadas que ha llegado a



LAS TELECOMUNI- CACIONES

FACTOR BASICO PARA EL DESARROLLO
CULTURAL DE LA HISPANIDAD

por Juan Cervera

figurar entre las de más rápido crecimiento. De veinticinco millones de habitantes, según el censo de 1950, se supone que para 1970 llegaremos a la cifra aproximada de cincuenta millones. Por otra parte, nuestro país ha superado su economía y se va integrando aceleradamente, al complejo de los países industrializados. Todo esto implicaba una reforma en todos los órdenes, telecomunicaciones no podían quedarse atrás. De ahí el gran esfuerzo realizado y en marcha. Considerando las circunstancias evolutivas del país, se estudió la capacidad potencial del mismo para cubrir la demanda, que se hacía cada vez más urgente, de unos servicios de telecomunicaciones satisfactorios y en concordancia con la realidad imperante. Una vez realizado el estudio, el gobierno de México, presidido por el Lic. Gustavo Díaz Ordaz, ordenó que la Secretaría de Comunicaciones y Transportes elaborara un programa para resolver el problema. Y se crearon las bases que eran las siguientes: "Beneficiar a la mayor parte de la población.

Aprovechar —organizando y unificando— los recursos humanos y materiales existentes, tanto los del sector público como los del privado. Coordinar los esfuerzos oficiales y los concessionados para, equilibrar la magnitud y la calidad de los servicios con el grado de desarrollo del país en otros órdenes: obtener una productividad óptima para mantener los costos al nivel de los ingresos del pueblo; ofrecer los servicios al usuario a la brevedad posible; respetar y promover la continuidad de los programas; conservar, manteniendo y aumentando las instalaciones existentes; terminando las obras iniciadas en regímenes anteriores; concentrando esfuerzos en las obras necesarias".

El programa en sí, era de lo más ambicioso. Sin embargo día a día se fue haciendo posible y hoy, la parte más difícil del camino ya se ha recorrido y el diálogo de la ciencia y la cultura se ha establecido entre México y el mundo ofreciendo los frutos más ubérrimos. Y a más de este diálogo la escala universal del que ya disfrutamos, se ha establecido otro diálogo, el

diálogo nacional que nos unifica más y nos fortalece. La radio

y la televisión que son posibles gracias a la existencia de las ondas electromagnéticas asimilables en su concepción a las ondas sonoras, se ha hecho casi íntimo entre todos los mexicanos. Lo que ve un hombre en Monterrey lo ve al mismo tiempo otro hombre en Mérida. No cabe duda que los hombres que reciben la misma impresión se acercan en sus maneras de pensar y sentir. Ahora gracias a las telecomunicaciones los dos hombres más distantes en nuestra geografía pueden escuchar y corear al mismo tiempo el inmortal grito de ¡Viva México! de nuestro 15 de septiembre. El mundo de las microondas nos acerca y une. La técnica nos humaniza más, esto es un hecho evidente. México consciente de ésto, se tecnifica. Ahí está su maravillosa estación terrena, para comunicaciones con países por satélites artificiales, dotada de transmisores de alta potencia y de receptores supersensibles. Gracias a esta casi divina estación las imágenes de nuestro impar ballet olímpico pudo ser visto y admirado por todo el mundo donde se oyó la palabra ¡México! entre ardorosos rá, rá, mientras que el perfil de nuestra ciudad sonreía feliz en los ojos de todos los televidentes, negros, amarillos y blancos, que nos contemplaban aquí, allá y acullá.

Esta estación para comunicaciones vía satélite posee un reflector de 32 metros de diámetro. Maravillosa en verdad. Maravillosa como la galleante torre central de telecomunicaciones que dispondrá de espacio suficiente para alojar los servicios de: microondas, télex, telegráfico internacional, canalización multiplex de servicios, talleres, laboratorios y el centro de comutación, control y monitoreo. Será pues un verdadero centro nervioso de las telecomunicaciones, tanto nacionales como del extranjero. Y resuelve esta torre las necesidades presentes, previendo también los futuros crecimientos que ya están analizados en este soberbio programa nacional de telecomunicaciones en manos de hombres capacitados y adiestrados en las más modernas técnicas.

Como resultado de los estudios y promociones realizados por la Secretaría de Comunicaciones y Transportes en coordinación con la Secretaría de la Presidencia, de Hacienda y de Crédito Público y los sectores privados concessionarios del servicio telefónico se pudo disponer de tan alta cantidad. Pero al fin de cuentas lo que cuenta y sirve son los servicios que a todos y a cada uno de nosotros nos favorecen y nos hacen más fácil y amable la vida. La rentabilidad de las inversiones dedicadas a tan magno programa se calculó sobre la demanda presente y futura de los servicios. El estudio de la demanda tuvo en cuenta las necesidades no satisfechas, que era urgente solucionar, y las que se estimaron a través de las proyecciones a corto plazo elaboradas en función del crecimiento del mercado interno e internacional de las telecomunicaciones. Se consideró también el caso de las zonas rurales aisladas, donde era indispensable instalar comunicaciones para fomentar su desarrollo, evaluando la expansión de la demanda que generaría su incorporación a la vida nacional. De todos modos la escasez o abundancia del ingreso de los diversos servicios se compensará en el conjunto del sistema, resultando a la postre un beneficio global que asegurará por lo menos los gastos de conservación y los pagos de las deudas contraídas. La rentabilidad será la mayor comodidad de todos los mexicanos, al mismo tiempo que se crean puestos de trabajo dentro de la red de comunicaciones y muchos de nuestros hombres y mujeres pasan a ser técnicos especializados.

No cabe duda, pues que este programa dará al país mayor agilidad en sus movimientos, y a mayor agilidad mayor velocidad y desarrollo.

Nosotros deseamos que esta gesta de México sea emulada por el resto de los pueblos latinoamericanos y los 200 millones de hispano-parlantes que somos, estemos al fin y por fin viéndonos y oyéndonos cada día, pues los pueblos como los hombres hablando se entienden. Y entre hermanos no es lícito andar tan lejos los unos de los otros, cuando tan unidos estamos por el sentir y el pensar.



**AL ESTADISTA QUE TANTO HIZO POR LA DIFUSIÓN DE
NUESTRA CULTURA: UN PENSAMIENTO.**

TAYLORISMO Y UTILIDAD

por Juan López

"Exhortamos a todos los cristianos a amasar cuantas riquezas puedan y a conservar la mayor cantidad posible de ellas; en otras palabras, les exhortamos a que se enriquezcan."

John Wesley. (Fundador de los Metodistas)

Federico W. Taylor fue creador de un sistema que revolucionó la técnica de la producción. Inventó más de cincuenta patentes referentes a máquinas y herramientas, "muchas de las cuales estaban relacionadas con el torneo rápido de distintos aceros". De los inventos del ilustre americano se adoptaron métodos revolucionarios en la industria a los que se denominó "taylorismo". Los prodigios que conocemos hoy con la aplicación de sistemas de alta mecanización como, por ejemplo, los ordenadores, no son sino una versión moderna del "taylorismo", que ha venido a ser reforzada con la coordinación y concentración de la Ciencia aplicada a todas las ramas de la economía. En síntesis, puede definirse como la técnica que subordina todos los recursos, hombres y máquinas, a un principio de ahorro en la inversión, que tiene por resultado el au-

mento de la productividad y de la renta a costos decrecientes.

Junto a la innovada técnica de la producción, Taylor estableció los fundamentos de la administración científica, cuyo objeto principal era asegurar la máxima prosperidad para los accionistas, a la vez que la mayor prosperidad para cada uno de los empleados. Encontró la fórmula que hiciera posible dar al trabajador salarios elevados, y conseguir para los accionistas la reducción del costo de la mano de obra en las empresas, resultado este último que es equivalente al aumento de los beneficios y por tanto del lucro. Tal prosperidad solamente era posible colocando al trabajador en su más alto nivel de eficiencia a fin de que diese mayor rendimiento por hora de trabajo. La mayor prosperidad no podía existir sino como resultado de la mayor productividad posible en los hombres y máquinas de una unidad industrial. De esto infiere el "taylorismo" que el objeto más importante, tanto para el trabajador como para la Dirección, ha de ser el adiestramiento y formación de cada individuo, de suerte que pueda lograr al ritmo más rápido y la mayor efectividad, el tipo más elevado de productividad que su capacidad le permita.

Por los tiempos de Taylor prevalecía una situación anárquica en los negocios; el obrero trabajaba lo menos posible, es decir, hacia las cosas lentamente a propósito para no hacer todo el trabajo correspondiente a una jornada. Este mal afligía a los trabajadores, tanto de Inglaterra como de Estados Unidos. Y el bajo rendimiento del trabajador afectaba directamente a la prosperidad de toda la colectividad. Taylor comprendió que era necesario eliminar los prejuicios de los obreros para poder seguir adelante; tales errores eran los siguientes:

1o.—El que desde tiempos inmemoriales ha sido causa entre los trabajadores de considerar que todo aumento material en el rendimiento del trabajador o de cada máquina en la industria tenía como resultado final dejar sin trabajo a un gran número de obreros.

2o.—Los defectuosos sistemas de administración que son de uso corriente y hace necesario que cada trabajador rebaje su rendi-

miento para proteger sus intereses.

3o.—Los ineficientes métodos establecidos que todavía imperan en los oficios, y en cuyo ejercicio malgastan parte de su esfuerzo la mayoría de trabajadores.

El sistema que Taylor creó para enfrentarse con esos errores, se basaba en cuatro principios esenciales de la administración, cuya enumeración apuntamos:

1.—Instauración de una verdadera ciencia en las unidades de producción.

2.—Selección científica del trabajador.

3.—Educación y formación técnica-profesional del obrero.

4.—Colaboración estrecha y amistosa entre la administración y los trabajadores.

Complementan esos cuatro principios una estimación global del mecanismo económico, y que puede dársele categoría de principio, que vendría con ello a definir una más, esto es, un quinto.

Según Taylor, los factores de la producción, que son el capital y el trabajo, la mayoría de las veces olvidan al factor más importante, que es, a su decir: "Los consumidores, que compran el producto de las otras dos partes y que, al final de cuentas, son los que pagan los salarios de los trabajadores, como los beneficios de los accionistas".

El "taylorismo", así, expresa un aspecto de la vida social, y no el menos importante, que es el técnico-económico. Juzgado desde ese ángulo, el fundador del "taylorismo" fue un benefactor de la humanidad, pues dio impulso al fenómeno de la productividad que es base a la solución de uno de los problemas más deprimentes y dolorosos: la pobreza, la insuficiencia de medios para atender las necesidades vitales del hombre.

Pero los resultados reales del "taylorismo", confirmados por la experiencia histórica, no pueden juzgarse exclusivamente desde un concepto meramente derivado del concepto económico vital. La vida es algo más que producción y consumo; algo más que economía; algo más que beneficios materiales. Así, al incidir en el problema de las técnicas que llevan al hombre a multiplicar su capacidad productiva, el factor señalado por el mismo

Taylor, los consumidores, aparece como principal protagonista de toda la escena: la utilidad. La utilidad desmedida marca la línea que divide a hombres y pueblos, que ha conducido a la humankindad a un estrecho callejón sin fácil salida. Y los divide, entre otras muchas causas, por la siguiente que es fundamental: mientras la producción y el consumo estén controlados por los mecanismos especulativos de una utilidad desmedida recipiente de todas las potencias acumuladas que desencadena un egoísmo exacerbado—, levantando diques a las tendencias éticas y humanísticas del hombre que busca la solidaridad en la vida colectiva, y la fundamental necesidad de que los instrumentos de la producción se manejen para el bien común y las necesidades básicas del ser humano, todos los esfuerzos realizados por benefactores como Taylor, incluso y a pesar de que fructifiquen en éxitos, serán inmolados al insaciable Moloc de una especulación falta de control, lo que podría provocar una concentración de poder que lo avasalle todo.

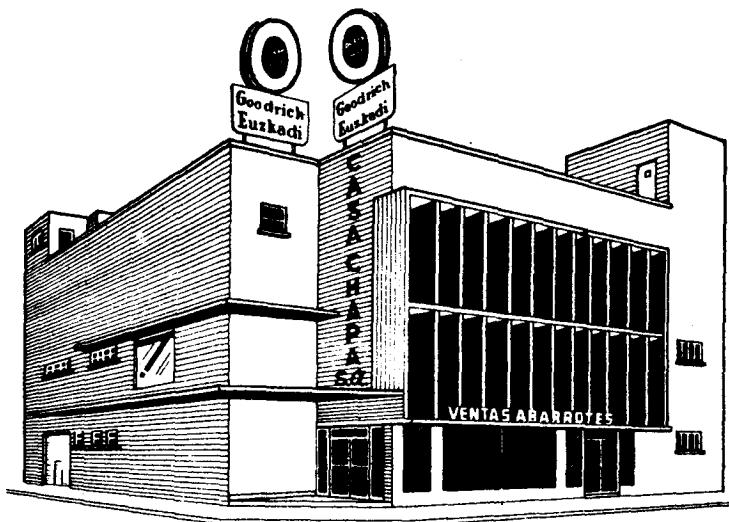
Cerraremos este breve comentario anotando un dato altamente significativo e indicativo:

Mientras todos los pueblos bien o mal definidos como subdesarrollados del mundo reciben *ochos mil millones* de dólares de ayuda, los presupuestos de gastos de guerra de los privilegiados países occidentales, se cifran en *140,000 millones*. Inversión negativa. Fenómeno producido por el afán de poder, suero de una utilidad desproporcionada.

El poder, no obstante, según mi opinión, no puede condenarse por el poder en sí. Con poder puede hacerse el bien y el mal. Pero para que el hombre ejerza el poder inclinándose al bien y no al mal, debe inspirar su conducta en principios de ética, de humanismo, de razón y solidaridad. De fe, religiosa o no, en algo que le haga ver que la persona humana no puede equipararse a una piedra, a la máquina fría que produce, ni a un pedazo de papel que da acceso al disfrute de los bienes sin haber tomado parte en la producción de ellos. La utilidad desmedida elimina del alma humana los principios que son la condición racionalista y fundamental del hombre.

Casa Chapa, s. a.

INSTITUCION BASADA EN SERVICIO FUNDADA EN 1922



**DEPTO. DE MAYOREO EN
ROPA, REFACCIONES,
ABARROTES, APARATOS
PARA EL HOGAR, Y TRES
TIENDAS DE AUTO-SER-
VICIO.**

OFICINAS GENERALES:

**C. CIVIL Y GRAL. TREVÍNO, APDO. No. 402
TELS: 75-52-50 Y 75-03-25 Y
60 LINEAS DE EXTENCION
MONTERREY, N. L.**

CONVENCIMIENTO DE LA SUPERVIVENCIA

por W. H. Mackintosh

Yo creo en la supervivencia después de la muerte porque el proceso de la evolución y la naturaleza de la vida de acuerdo con nuestras concepciones, requieren lógicamente de esta creencia y también porque existen evidencias muy claras bajo la forma de fenómenos síquicos que la sostienen.

Admito que el pensamiento de la extinción personal me deprime. Cosa que no a todos nos sucede. Para alguna gente, la continuación de la existencia después de la muerte, no es causa de regocijo. Preferirían que la muerte fuera el final. Quizá este sentimiento explique su obstinado rechazo de cualquier evidencia de la vida futura.

Yo en lo personal quiero sobrevivir a la muerte. Me doy cuenta que este deseo mío puede afectar subconscientemente mi actitud respecto a la veracidad de este hecho y alterar mis juicios sobre las evidencias representadas en los fenómenos síquicos. Sin embargo el admitirlo me ha hecho tomar las precauciones debidas con el fin de llegar a conclusiones definidas y objetivas. Ya que una persona no debe arribar a conclusiones ligeras cuando se examina un sujeto tan importante como lo es el de la supervivencia.

Antes de examinar las pruebas de la supervivencia aportadas por los fenómenos síquicos, consideremos, fundamentados en la razón, porqué es lógico su-

poner que continuemos existiendo después de la muerte. Si el individuo humano es sólo una unidad síquico-química, una partícula de materia viviente igual que cualquier otro organismo que desaparece al morir. ¿Qué importancia o valor tienen las ideas espirituales y morales que son abstractas y que son la primordial característica del hombre como ser racional?

El término de la existencia terrena del hombre es muy reducido como para que estas ideas puedan realizarse dentro de ese período. Es lógico admitir que estas ideas pueden llegar a realizarse. Pero si su realización es imposible durante la vida material, debe haber cierta forma de existencia superior a ella en la cual se puedan realizar plenamente.

Este mundo no tendría razón de ser si viviéramos sólo para sufrir y morir. Los actos que realizamos que revisten un carácter obligatorio, así como también aquellos que no debemos ejecutar, no tendrían objeto si no fuéramos inmortales o si existiéramos sólo por un breve período.

El universo sería un lugar maligno e injusto si pereciéramos con la muerte. Algunos hombres mueren con frecuencia en la plenitud de sus facultades y otros cuando aún no han alcanzado su pleno desarrollo. Si estas desaparecieran al morir, estos hombres habrían sido tratados con

gran injusticia.

Tales injusticias sólo se pueden perpetrar en un universo intrínsecamente maligno. Concepción que no podemos aceptar. Por lo tanto es de suponer que tales hombres y quizás todos los hombres sobreviven a la destrucción de sus cuerpos.

De todas las diferentes hipótesis existentes que tratan de explicar los fenómenos síquicos, la única que abarca la mayoría de los hechos y hace la menor cantidad de suposiciones es indudablemente la hipótesis sobre la supervivencia. Esta no hace más que postular la continuación, después de la muerte, de algo que sabemos sin duda alguna ha existido, o sea la personalidad humana.

Atribuye a esta personalidad sólo aquellos poderes mentales que lógicamente sabemos que poseyó en su estado físico. Esto último es más digno de crédito que las hipótesis que tratan de probar los fenómenos síquicos arguyendo que son causados por la telepatía que existe entre las personas vivas o los atribuyen a los demonios que andan sueltos en el espacio procurando pervertir a las almas inocentes.

Necesidad de una prueba positiva

La creencia en un estado superior de vida ha sido universal

a través de la historia. Esta universalidad no es una prueba de su autenticidad como tampoco es válida para probar lo contrario. La ausencia de una evidencia que pruebe la autenticidad de una creencia, no constituye en sí misma una evidencia que contrarie a la misma. Para demostrar que es falsa, la evidencia tiene que ser positiva más bien que negativa. En el caso de la supervivencia no existe ninguna evidencia positiva en su contra, lo que hace que la hipótesis de la supervivencia posea un alto índice de probabilidad.

Consideremos ahora los fenómenos síquicos que supuestamente aportan evidencias de que los seres humanos sobreviven a la muerte. Cuando hablamos de la supervivencia no queremos decir que sólo la mente sobrevive a la corrupción del cuerpo físico, sino que también existe un torrente continuo de estados mentales conscientes que constituyen nuevas experiencias en la personalidad superviviente. Hay una diferencia importante entre la supervivencia de la personalidad completa y la permanencia de alguna parte o facultad de la mente humana. A esto último se le llama comúnmente una "unidad síquica".

Un ejemplo típico de la clase de fenómeno que supuestamente es una evidencia directa y positiva de la supervivencia es lo que le sucede a un medium cuando entra en trance. Cuando está

en este estado todo nos parece indicar que está en contacto con un espíritu o posesionado directamente por tal entidad. Al medium se le mencionan incidentes ocurridos en la vida pasada del comunicador, muchas veces desconocidos por él, pero que se pueden verificar después de la sesión.

Cuando el medium está poseído directamente, habla en el mismo tono de voz que caracterizaba al comunicador cuando vivía en la tierra. Esto no puede ser rechazado, aun por los más escépticos, como una prueba fehaciente de la supervivencia que merece una minuciosa consideración por parte de los filósofos y científicos.

Cuando una personalidad desconocida se manifiesta a sí misma en una sesión y proporciona evidencias de su identidad que pueden ser verificadas subsiguiente, o proporciona pruebas, cuyos fines o propósitos son muy ajenos a los intereses del medium o de los asistentes, indica claramente que una mente independiente lo está ejecutando. Si no es una mente inmaterial lo que se manifiesta, entonces ¿qué clase o a quién pertenece ese poder?

Científicamente es muy difícil obtener pruebas concluyentes de esta supervivencia, debido a que el método científico requiere de medidas exactas de la evidencia y de la eliminación del elemento subjetivo para que la evidencia

pueda ser comprobada por terceros y de la posibilidad de repetir a voluntad el fenómeno del cual se deriva la evidencia.

Los casos que ofrecen pruebas de la supervivencia, se presentan la mayoría de las veces espontáneamente, y aunque sus experiencias son lo bastante concluyentes como para crear una convicción personal, son con frecuencia muy breves y por lo tanto no se les puede medir adecuadamente. Son experiencias únicas e individuales que no permiten una evaluación e investigación por parte de la ciencia.

Científicamente estas evidencias son inaceptables. Lo cual no quiere necesariamente decir que no tengan validez. No podrán satisfacer los métodos científicos, pero si poseen validez desde el punto de vista de la experiencia personal. Sin embargo estas experiencias dependen mucho de la sugerión propia, de una observación adecuada, de la pureza de intención y de la disposición que uno tenga para creer o no creer. Si uno está convencido de la verdad de la comunicación a través de un medium, es simplemente porque reconoce en el comunicador la personalidad superviviente de un amigo fallecido.

En estas circunstancias una afirmación subjetiva sobre la probabilidad de la supervivencia se convierte en una convicción personal que acredita su veracidad.

MADERERIA

LAS SELVAS, S. A.

MADERAS

TRIPLAY, CELOTEX
FIBRACEL, MASONITE
DUELA PARA PISOS,
CAOBA, CEDRO ROJO,
OCOTE Y PRIMAVERA.

TELS.

22-23-22, 22-10-22 y 22-29-06
EMILIANO ZAPATA 124
MEXICO 1, D. F.

MADERERIA

CARDENAS

M. ALONSO Y CIA.



FERROCARRIL DE CINTURA 209
MEXICO 2, D. F.

TELS.

26-53-16 y 29-12-28

MISIÓN RESCATE

por Emilio Marín Pérez

A la televisión y a la radio se cuelgan todas las culpas imaginables; así, sin más, se hacen a la primera acusaciones de tanta gravedad como la de que vaya a producir en el transcurso del tiempo un embotamiento intelectual peligroso. Casi nada, quiere decirse que nuestra civilización está en peligro.

La televisión, sobre todo la televisión, acapara la atención de muchísimas personas poco menos que en exclusiva, todo el tiempo disponible de éstas transcurre delante del receptor. Es más cómodo o más fácil dejarse llevar por el requerimiento de la noticia o del espectáculo a través de dos sentidos que, por ejemplo, sólo el de la vista, como se hace cuando utilizamos los libros o los periódicos.

Los muchachos abandonan siempre que pueden sus deberes, contenidos en los textos en uso, para volcar su atención —una atención que podría suponerse cansada— en la pantalla pequeña.

Los niños, que han nacido con la televisión, que se la han encontrado hecha, son los clientes más fieles, bien utilice el mágico medio audio-visual, en su expresión, un nivel infantil o bien habla para inteligencias formadas. En la mayor parte de los casos, sea bueno o sea malo, los niños ven toda clase de programas.

No sabemos, es verdad, es quizá demasiado pronto para hacer pronósticos, y los "laboratorios" se suelen equivocar mucho en este género de profecías, lo que en definitiva venga a determinar para el progreso la utilización masiva de estos instrumentos de cultura o de lo que sea.

La radio, que anteriormente ejerció sobre los públicos, ella sola, una influencia semejante, no parece que pueda ser hoy condenada como nefasta. Cumplió y cumple una gran misión informativa y educativa y podemos dar por seguro que con estos servicios ha superado ampliamente a la partida deficiencia que quepa atribuirle por la atención prestada a cierta clase de serials en los que el arte y el buen gusto estuvieron ausentes.

Se dijo que la primera víctima de la televisión era el libro, la base más firme de la cultura, pero ni esto es rigurosamente cierto. Nada hay en absoluto que pueda inducirnos a sentar premisas sobre esta cuestión, con garantía.

El libro es, debe ser, queremos que sea, base incombustible sobre la que tenga que girar nuestro mundo, mañana como hoy. El libro será siempre depósito de conocimientos, maestro y guía irreemplazable.

Resulta que cuando los pesimistas echan a voleo la especie de que el libro pueda estar en crisis nos dicen los entendidos, los que manejan el cajón de las ventas, editores y libreros, que nunca se vendieron más libros que hoy. ¿Será temprano para hacer cálculos objetivos? ¿No podrá ser que, alcanzado un nivel superior demográfico y económico al de anteriores etapas, podamos engañarnos atribuyendo las mejores ventas a una fidelidad manifiesta hacia la letra impresa que no resulte ser real?

Los libreros explican que la "tele", como la radio, no excluye al libro sino que lo complementa. Es más, que puede ser, por ejemplo, la pequeña pantalla le sirva de escaparate y de incentivo. Ver a los autores poco menos que directamente; saber cómo hablan, oyéndolos; cómo se producen frente a los entrevistadores; conocer en fin las opiniones de personas autorizadas sobre las obras famosas, tiene que

ejercer un influjo beneficioso.

Esa televisión que machaca nuestros oídos con el coñac, con el sopicaldo o con el detergente también insiste en temas que van abriendo brechas en la indiferencia o en la ignorancia; también promueve ideas sobre la investigación, la literatura o el arte.

Queremos referirnos en concreto, por vía de muestra, a un programa formativo digno de alabanza, a un "espacio", que es como han venido a llamarse los capítulos distintos, cada espacio mejor dicho, de las emisiones "televisivas". Se trata de ese que se llama "Misión Rescate", que está, si no nos engañamos, en la tercera edición; que se da al propio tiempo por televisión y radio, y que ha sido capaz de despertar en los niños interés por la investigación histórica y artística.

Nadie podía haber imaginado que tal meta se pudiera alcanzar.

España, llena de tesoros, por su vieja y gloriosa civilización, pletórica de cuadros de interés, de imágenes maravillosas, de muebles y de utensilios de valor inestimable, necesitaba una campaña para defender sus reliquias, una labor de iniciación que afectará a la base, a la escuela, a las generaciones en formación.

Se han quemado muchas cosas que valían millones; por ignorancia manifiesta, por la propia abundancia de los tesoros, por desidia, o por todas las circunstancias juntas. Se han malbaratado muchas obras artísticas, se ha abandonado la conservación y el estudio de otras deliberadamente.

Todavía el filón da para mucho y es cosa de defenderlo por conveniencia de todos. Y para que esa defensa, resulte ser más efectiva no hay sino interesar a los niños; hacerles sabedores de que algún chisme arrinconado en los desvanes fue tocado algún día remoto por la gracia de algún artífice y que ese toque genial sólo debe ser descubierto por los iniciados. A esa virtud descubridora sólo tienen acceso los que llegan a sentir la llamada del arte, llamada que puede alcanzar a muchos.

Es necesario contagiar a los niños de entusiasmo por las reliquias, para que sepan que son más bonitos y más meritorios, y más artísticos los chismes viejos que las baratijas brillantes que

nos ofrece una civilización cada vez más utilitaria y tecnicista.

Nosotros hemos visto cómo entre los papeles dispuestos para envolver las mercancías menos exigentes, en una tienda de comestibles, yacían unas cartas autógrafas de Campoamor y de Nicomedes Pastor Díaz. En última instancia se salvaron de morir pringadas de chorizo fresco o de untadas de jabón verde.

Ahora los muchachos empiezan a saber que una moneda "falsa" debe tener más valor que las de uso legal, aunque no sea precisamente por el metal de que esté hecha.

Los hombres que compraban chatarra de cobre hace solamente unos años se han llevado millones en monedas romanas, en bronces que ahora buscan con afán los coleccionistas. Y lo peor es que, se hundieron estas en la nada, en los hornos de la fundición, aunque estuviera más indicado su paradero en la tienda del anticuario, de un marchante más o menos honesto.

Gran campaña la de "Misión Rescate". Con programas como éste, y como "Cesta y puntos", y como Fauna —circunscribiéndonos a la televisión— se pueden perdonar muchos fallos. ¿Qué son perfectibles? Bueno, conformes, cuando lo dicen por algo seguirá, pero no debemos pasarnos de listos ni de exigentes.

Por el modelo de "Misión Rescate" se colige que este espacio pueda tener alguna importante derivación, por ejemplo en pro de la afición por las ciencias naturales, de un coleccionismo que puede resultar altamente formativo y hasta, como se dice ahora, rentable. Quizá los muchachos puedan algún día ser pioneros del mineralogista y vengan a ahorrar botas y sudores, a los técnicos, en la búsqueda y detección de los tesoros del subsuelo.

En años y años no acertaron las generaciones a descubrir los méritos de una Virgen barroca o románica y la relegaron al trastero de un sacristía para sustituirla por algún ejemplar de escayola deslumbrante de oros. Un cura hizo el cambio y las fuerzas vivas lo encontraron perfectamente hecho.

Que lo digan si no los periódicos atrasados; esos que contaron recientemente cómo unos charmarileros compraron por cuatro cuartos varias tallas en una igle-

sia rural del Norte —quizá fuera en Huesca o en Navarra— por aquello de que el templo tenía goteras y había que sacar dinero como fuera para taparlas, y vista también la circunstancia de que los tiempos no estaban muy a favor de las imágenes.

No hay ánimo por nuestra parte de meternos con el sacerdote del caso ni con ningún otro, resultó que el protagonista tenía sotana y nada más, hay más casos y más actuantes de otra condición.

Pero es posible que el ejemplo esté bien buscado, los curas tienen más oportunidades de meter la pata que otros profesionales; ellos fueron, han sido y son los custodios de nuestros museos rurales. En las casas particulares, mayormente en las casonas, hay algo a veces que merece la pena; en las iglesias hay, casi siempre, cosas de gran valor.

Es a los curas, precisamente a los curas —una de cal y otra de arena— a los que habrá que agradecer el hecho de que conservemos tantas cosas, a pesar de las invasiones, del turismo y de las "cremas" que se organizaron —sino fueron espontáneas —poco antes de la guerra y durante la guerra.

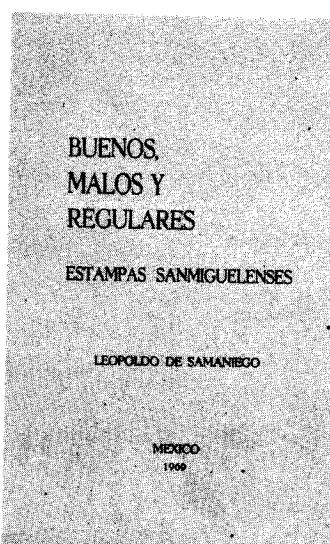
También los sacerdotes tuvieron su derecho a "torcerse", también ellos pasaron como hombres por los baches de la ignorancia —artística por lo menos— y de la indiferencia. Otros lo hubieran hecho peor, que el arte general tuvo antaño menos devotos que San Roque.

A lo que íbamos; "Misión Rescate" nos gusta; es un botón de muestra sobre el que nos complacemos en llamar la atención; es motivo que merece una lanza en defensa de la radio y la televisión nacionales.

Los hechos son bien elocuentes; el catálogo de nuestro patrimonio artístico se ha enriquecido con una porción de descubrimientos.

Unos cuadros, unas tallas, unos restos históricos, unos documentos, que estaban a punto de perderse, fueron salvados porque los equipos de Misión Rescate de las Escuelas rurales hicieron el milagro. Pero esto no es todo, lo mejor es saber que los muchachos, los hombres de mañana, han empezado a interesarse por las reliquias.

ACABA DE APARECER



**EDITADO POR
NORTE**
Revista Hispano-Americana

**Prólogo del Sr. Gutierrez
Tibón**

88 páginas

Encuadrado en rústica

Precio \$ 15.00

Adquiéralo en

LIBRERIA LETRAN
San Juan de Letrán N° 5-C

**o envíe su importe, por
correo, a la dirección de
esta revista:**

**Lago Ginebra 47-C
México 17, D. F.**

LOS CLASICOS

FRAY LUIS DE LEON.—(1527-1591.)

Natural de Belmonte (Cuenca). Maestro en Sagrada Teología en Salamanca. Sufrió la cárcel y se reintegró a su cátedra con la tan famosa frase "Decíamos ayer..." cuatro años más tarde. En opinión de la mayor parte de la crítica, uno de los primeros líricos de España. Se ha dicho con acierto que "sus versos son el triunfo del equilibrio y de la delicadeza majestuosa, "pues él realizó como nadie el milagro de expresar con una armonía igualable los pensamientos más profundos del alma humana.

DECIMA.

Aquí la envidia y mentira
me tuvieron encerrado.
Dichoso el humilde estado
del sabio que se retira
de aqueste mundo malvado,
y con pobre mesa y casa
en el campo deleitoso,
con solo Dios se compasa,
y a solas su vida pasa,
ni envidiado ni envidioso.

GARCILASO DE LA VEGA.—(1503-1536.)

Natural de Toledo, Garcilaso es uno de los más grandes poetas que ha dado España. Hombre de amplia cultura, conocía el griego, el latín, el italiano y el francés. Hombre de armas combatió contra los sarracenos en defensa de Rodas, y contra el ejército galo en Fuenterrabía. Por causa de un conflicto privado sufrió destierro en una isla del Danubio. Vivió más tarde en Nápoles, donde fue amigo de Boscán. Peleó en la Jornada de Túnez heróicamente y fue herido en Muy, muriendo en Niza dieciocho días después a la edad de treinta y tres años.

Su poesía, de gusto italiano, es de imágenes sugestivas, de una delicadeza impar, musical y colorida y con un dominio del ritmo poco frecuente y no superado todavía por ningún otro poeta en lengua castellana.

SONETO

¡Oh dulces prendas, por mi mal halladas,
dulces y alegres cuando Dios quería!
Juntas estáis en la memoria mía,
y con ella en mi muerte conjuradas.

¿Quién me dijera, cuando en las pasadas
horas en tanto bien por vos me vía,
que me habíades de ser en algún día
con tan grave dolor representadas?

Pues en un hora junto me llevastes
todo el bien que por términos me distes,
llevadme junto al mar que me dejastes.

Si no, sospecharé que me pusistes
en tantos bienes porque deseastes
verme morir entre memorias tristes.

JUAN BOSCAN.—(1493-1542.) Nació en Barcelona. Sirvió al cézar Carlos I, y fue *ayo* del duque de Alba. Viajó a Italia varias veces residiendo allí por temporadas. Fue amigo de Garcilaso de la Vega. Tradujo al castellano *El cortesano*, de Castiglione. Su poesía no fue impresa hasta después de su muerte en marzo de 1542, lanzada por su viuda a la curiosidad pública. Escribió sonetos y canciones al estilo toscano. Se tiene a Boscán como el introductor en España de la influencia más sostenida de la literatura renacentista italiana.

CANCION A UNA PARTIDA.

El que de vos se partiere
merece nunca volver;
o, señora, si volviere,
que vuelva para no os ver.

No merezco la venida,
pues fui para poder irme;
aunque harto va medida
con la pena de partirme,
la culpa de la partida.

Mas si yo jamás volviere
bien sé que no habrá de ser:
pero quiero, si ello fuere,
pagallo con nunca os ver.



PINTURAS OPTIMUS, S.A.

PINO No. 428 MEXICO 4, D.F.
TEL. 47-76-20 CON 10 LINEAS

SERENATA NEGRA

Serenata negra. Negros madrigales.
La noche, olorosa de caña y maní.
Rondas de cocuyos. Golpes de timbales
en la noche ardiente de Camajuani.

* * *

Blanco, mi blanco amor. Si amas lo blanco,
yo te daré lo blanco de mis dientes,
blancos lo mismo que el panal criollo;
blancos como la pulpa de la mejor guanábana.
Pero, mi blanco amor, quíreme negra
como un mar negro de robustas olas,
donde la cruz de las estrellas tiemble
sobre el abismo, como tú en mis ojos.
Ningún amor se quemará en tu hoguera
como este negro amor que se te humilla.
Carbón la piel, pero piñón de llamas
los fatigados besos en mi boca,
yo temblaré como una antorcha negra,
por todo el horizonte de tus brazos.

Seré como un ciclón, roto en las lonas
del bergantín que a mis dominios viene
y que parte cargado de caobas tempranas,
llenando todo el mar de perfume y canela.
Quiero ser en tu vida
como una diana negra que sacude en el aire
la pechuga caliente de la noche en reposo.
Mírame, como un cedro con las ramas abiertas,
todas tendidas hacia tí, lo mismo
que el cedro al Sol, para engarzar las perlas
que ha llorado en la noche,
con el prodigo de unos hilos de oro,
en el sencillo manto franciscano.

En la gran copa negra, el clavel blanco
de tus anhelos lucirá más bello,
como la Luna que, arriscada y sola,
destaca en la tiniebla
su vigoroso pechugón de garza.
En los brazos lustrosos, negros, tibios,
de la sombra, también tiembla la estrella,
y nunca fue más blanca y luminosa
como cuando la noche la levanta y la agita
sobre la palma abierta de la mano morena.
La misma estrella, cuanto más profunda
es el agua del río, más hermosa
luce en el fondo; caracol de plata.

De la madera blanca
sale el carbón de todos los hogares.
¡El carbón, cuerpo negro y sangre roja,
sólo es blanca ceniza cuando muere!
Yo seré un cofre negro lleno de sol ardiente,
con todo el corazón como un árbol en llamas,
que avivará tu aliento como la fresca brisa,
y habrá en la noche un avispa de oro.
Las reinas vivían en lechos de ébano negro,
y mis brazos, tan finos y tan nobles y olientes
como el ébano grato de las reinas,
¡no te pueden servir de cabecera!...

Toma mi pelo negro como una noche airada;
rompe la gruesa almagra de mis labios viriles
y haz que todos mis besos, recargados de esperas,
salten como una sarta de corales,
o como una piñata de redondas almendras.

Ya ves cómo lo negro
más la belleza de lo blanco eleva.
Blanca es la cima del volcán, y nunca
parecerá tan blanca como en la noche negra,
bajo el chal de la sombra, blanco, blanco.
Negra es la toca de la joven viuda,
y al abatirla el corazón la pena,
luce sobre su cuerpo, seda blanca,
la voz callada de la seda negra.
Siempre fue el mármol negro
más escaso que el blanco, y yo soy negra
como el cordero negro que las hembras sencillas
ofrendan a los dioses entre música y danzas.

Quíreme negra como el palosanto
y me haré astillas nuevas
en la blanca corteza de tus brazos de roble.
Verás mi cuerpo desollado en fibras
de negro amor. ¡Negra como pizarra
para llevar tu nombre
sobre mi negro pectoral escrito,
como esas grandes letras que dejan los pequeños
sin borrar, olvidadas al salir de la escuela!
Blanco, mi blanco amor labrado en roca,
yo quiero ser la enredadera negra
que suba por tu cuerpo y te haga mío.

por Alfonso Camín

Subir, subir como el bejuco de agua
per el tronco insurrecto,
para apagar la sed de la gente mambisa,
quemándose en silencio, lo mismo que yo ahora,
que le teme a tu aliento y que le busca,
igual que el aire que al ascuón inflama.
No por ser todo blanco, todo es bello;
las tumbas, blanco amor, también son blancas
y tú, mi blanco, amor, te lo pareces.
Sin existir la noche, se hace imposible el día,
y tú existes sin mí. La noche tiene
mucha más suerte que este amor que es tuyo.
Del día y de la noche brota el alba,
que es el amor, producto de la canción eterna,
y tú, mi blanco amor, ¿tú reniegas del alba?

Sin el carbón no viviría el diamante,
y, sin embargo, tú, que lo eres,
vives sin mí, severo, ingrato y duro.
Bien pueden ir lo blanco y lo negro mezclados.
¿No son tus ojos negros, solitarios, profundos,
negros como dos negros de Guinea,
y viven en lo blanco de tu cara,
—azucena y jazmín—, en armonía?

Mírame como un bosque de caobas criollas
carbonizado para sembrar caña,
cuyos troncos, en pie, claman sedientos,
con los negros muñones sobre el ámbar del valle.
Yo seré para ti como caña quemada,
que incendia el Sol y el enemigo ofrenta,
y es la primera que el molino muele.
Mírame, negra, negra
como el mirlo que canta sobre las verdes cimas.
Deja que un negro amor se haga en tus brazos

[música]

y al sacudir la copa del árbol de tu vida,
mis besos caigan como alegres triños
de la flecha del canto que se prende a la nube.
Roja parezco de tan negra, como
el buen hallazgo del maíz oscuro,
solitaria mazorca que en las noches de esvilla
dice a las mozas que el amor se acerca.
Yo te daré en mi boca blanca, blanca,
mi apasionado amor, caliente y negro,
como el café guajiro,
en las mejores jícaras cubanas
que han labrado en las noches mis soledades tré-

[mulas.]

Sé tú lo mismo que el volcán cimero:
el caballero de airón de Luna,
guantes de flor y corazón de llama;
el que toma la noche por el talle
y bajo el ancho barracón de estrellas
se embriaga de silencios más sabrosos que el vino.

Mírame toda negra, temblorosa y desnuda,
negra como una noche perfumada y caliente.
Negra y madura como el higo negro
para hacerme en tu boca pulpa tierna;
abierta al gavilán de tus anhelos,
como el higo en sazón se abre al rocío,
al alba y a la dulce picadura del tordo.
Negra como el racimo más ubérmino y negro,
que solitario se desborda como
mi amor por ti, que me desgrano en besos,
los rompe entre mis manos lo mismo que un ra-
[cimo,
y caigo, blanco amor, desfallecida,
sobre la dura horqueta del silencio,
como la parra que en el patio en sombra,
ve cómo se le pudren los racimos,
mientras que pasa indiferente el dueño,
sin cosecharlos, ni podar sus ramas.

Negra como el petróleo soy. En cambio,
sin el petróleo ya no vive el mundo,
y tú vives sin mí. ¡Ni aun esa suerte
tienen mis brazos, jóvenes violines,
sin la inquietud del arco que los haga
crujir o suspirar, llanto o sonrisa!

Negra como el endrino silvestre, humilde y solo.
agridulce y menudo y sabroso y sin amo,
que se nos da sin cálculo preciso,
al revés de otras frutas cortesanas.
Negra como la mora,
que es más feliz que yo por los caminos,
porque van a su flor las mariposas,
a su fruto sangriento, las abejas,
¡y tú no me sacudes como a un moral cargado!

Yo seré apenas sombra de tu blanca escultura,
madejón de la noche que ha rodado en la nieve.
Pero ¡quiereme, negra, como un luto de bodas!
¡Y eternamente arrullarán tu sueño
esta pareja de palomas negras
que han venido a posarse, desde el África ardiente,
en la negra cornisa de mi cuerpo desnudo!

* * *

Serenata negra. Negros madrigales.
La noche, olorosa de caña y maní.
Rondas de cocuyos. Golpes de timbales
en la noche ardiente de Camajuani.

TRES POEMAS A LA MUERTE

«Venga la muerte total en la playa que sostengo,
en esta terrena playa que en mi pecho gravita».
Vicente Aleixandre

A LA MUERTE

VEN, Muerte, ven. Cercene tu guadaña
esta vida de angustia en que me hundo.
No quiero vivir más en este mundo
donde hasta la Verdad miente y engaña.

Preso en esta infernal tela de araña;
ahogado en este cenagal inmundo
de corrupción y vicio nauseabundo,
llévame ¡oh Muerte! en tu amigal compaña.

Rompe con tu segur estas cadenas
de tristeza y dolor y amargas penas
que son todo el tesoro que poseo.

Librame de este infierno de la vida
en que la honestidad no halla cabida.
Ven, Muerte, ven por mí. Sólo en ti creo.

José CABELLO Y CABELLO

MUERTE

Y vendrá,
sin yo esperarla,
sin presentirla,
sin desearla;
pero vendrá.

La siento acercarse,
día a día,
desde mí mismo.

Sí. Vendrá.
Y yo amaneceré negro:
sin soles en mi rostro,
sin preguntas, sin esfuerzo,
con la mirada opaca;
ciego de esperanza
humana para siempre.

Eduardo SANTISO AIRA

SI ES QUE MUERO EN PRIMAVERA

CUANDO yo muera,
no quiero nicho,
quiero la tierra...
Y en la fosa común,
sin pompas; quizá la hoguera...

Acaso un ramo de flores,
si es que muero en Primavera;
claveles rojos,
como los labios
de tu boca de cerezas.

Así de ti,
estaré cerca,
sin que la fría inscripción
de un epitafio en la piedra,
pueda separarnos nunca,
de forma brusca y violenta.

Y tú no llores
cuando suceda;
que a mi alma, te aseguro,
Dios concederá licencia
para revivir tus besos.

Entonces piensa,
que por aquellos caminos
que cruzan la vida eterna,
los campesinos celestes
jamás hundirán sus rejas;
ni se apiñarán los árboles
para pedir primaveras.
Y, ni siquiera una vez,
se habrán quemado poemas...

Acaso un ramo de flores,
si es que muero en Primavera;
claveles rojos,
como los labios
de tu boca de cerezas.

José LORITE DIAZ

DOS POETAS GUATE- MALTECOS

TODOS LOS RIOS NACEN EN UN BOSQUE ENCANTADO

El río
un anhelo de agua al horizonte
o la rubia trenza del bosque.
(Rivas Panedas.)

Venado de cristal que corre entre los bosques
de maderas preciosas, de perfumados líquenes,
que cae en los abismos y por el valle asoma
ilesos entre la espuma, alegre, sin cansancio.

Froa de plata joven que en sí misma navega
y hacia el mar se dirige, hacia el mar infinito,
con raro cargamento de maderas heridas,
de mariposas muertas, de recuerdos del bosque.

Todos los ríos nacen en un bosque encantado.
Su cuna es de oro y plata y marfil y plumas,
sus padres suelen ser el cielo y la montaña,
sus padrinos, las aves, los árboles, los genios.

La infancia de los ríos es llena de peligros:
no pueden andar solos, se pierden en la selva,
muchas veces se agostan por oír a los pájaros,
o al saltar un abismo los pulveriza el viento.

No hay nada más hermoso que un río adoles-
[cente].
Su piel es de leopardo con islas como manchas,
ocultas esmeraldas le brillan en los ojos
y luce un vello fino de sauces adyacentes.
Las barchas como novias se duermen en sus brazos.

Otto Raúl GONZALEZ

LA NOCHE ES UNA AMANTE

La noche es una amante:
cae lenta en nosotros, se derrama
en espesa marea que acrecienta
su silencioso mar y su nostalgia
por el tiempo perdido.

La noche es una amante:
vuelca su tibio afán y su ternura
sobre el cuerpo del hombre y le alimenta
(en la duda, en el sueño cotidiano)
con negro pan herido.

La noche es una amante:
nos deja con el alba; luego insiste,
su exacta cita eterna nunca niega,
se dilata en su sed y condiciona
nuestro angustiado olvido.

La noche es una amante:
su acento oscuro riega sobre el mundo
y cultiva en el hombre los deseos
que se erigen gozosos y sostienen
un fruto conmovido.

La noche es una amante:
tiene un rostro de enigma. En el misterio
de lo inefable enciende nuestra vida
su sonámbulo paso nos detiene
como al pájaro el nido.

La noche es una amante:
con su muro de sombra nos enlaza;
su mágica amorosa nos desborda
en detenidas olas, en torrente
de fuego contenido.

La noche es una amante:
con terrenal amor el alma agita
de las cosas, del hombre de los días;
su inagotable canto se derrama
como río crecido.

La noche es una amante:
su río negro extiende sobre el mundo
se apodera del aire y densifica
las horas que detiene y eterniza
con profundo latido.

La noche es una amante:
con su alto amor al hombre al sueño lleva
le sumerge en lo oscuro, en lo inefable
de un más allá de vidas y deseo,
en muerte florecido.

Raúl LEYVA

UNA PAREJA DE POETAS

DE AQUEL LAR AMOROSO.

De aquel lar amoroso que vio mi infancia
y me brindó el encanto de sus auroras;
de aquella flora espléndida, miel y fragancia,
con mañanas soleadas y arrobadoras.—

De aquel solar nativo, vergel soñado,
de luminosos soles y claros cielos,
donde sentí orgulloso y emocionado
los primeros consejos de mis abuelos.

De aquella tierra fértil, de los maizales
con cosechas nutridas y halagadoras,
a quienes otorgaban los manantiales
el beso de sus aguas arrulladoras.

La de entraña fecunda ¡La que enraizaba
vigorosa el almendro y el limonero
mientras la brisa atlántica jugueteaba
en las hojas del pino y el castaño!

De aquel paisaje pródigo y confidente
dende vibró el espíritu alborozado
y los mirlos cantaban alegremente
en los surcos abiertos por el arado.

Fue en su mágica fronda toda armonía
desbordada de galas y de primores,
donde encontró empeñosa mi fantasía
los primeros motivos inspiradores.

De aquella tierra augusta de los pensiles
de almenadas murallas y torreones
de la mujer apuesta, de los gentiles
capitanes indómitos y los galeones.

De aquella noble estirpe de aventureros
que legaron enhiestos su bizarria
y cubrieron, audaces, los derroteros
tripulando las naves de su hidalgua.

Del luminesco Vigo: Crisol fulgente
de desbordados bienes del alma ibérica
brazo leal tendido fraternalmente
al cariño impulsivo de nuestra América.

De aquel florido valle de mis desvelos
de aquel hermoso suelo de mis delirios,
donde yacen cenizas de mis abuelos
amasadas con sangre de sus martirios.

De aquella tierra amada guardo en mi mente
a través de los años y la distancia
su recuerdo imborrable: luz permanente
en el limpio horizonte de mi constancia.

Manuel NEIRA BLANCO

CANTO A LA LENGUA ESPAÑOLA.

(HOMENAJE A ESPAÑA).

I

ESPAÑA: Madre augusta de las veinte naciones:
legaste a nuestra AMERICA la lengua de CAS-
TILLA y al exaltar tu estirpe, ilustre y sin mancilla
unimos para honrarte nuestros veinte pendones...

Si yo desconociera tu insólita hidalgua
y si mi mente fuese a tu grandeza ajena,
con el don prodigioso de tu lengua tendría
para sentir el alma de noble orgullo llena.

¡Qué importa que otro labio por ignorancia ar-
guya
—de tu lengua ante el vasto y pródigo caudal—,
que existen otras lenguas rivales de la tuya,
cuando ninguna encierra la aristocracia ideal
que llora con Manrique, con Garcilaso arrulla
y exalta con Cervantes tu genio colosal?

II

¡LENGUA cuyas raíces árabes y latinas
nutriéndose al influjo de helénico calor
henchidas con las savias del griego, peregrinas
que dieron al idioma su prístino vigor.

Lengua en que Don Alfonso "LAS PARTIDAS"
ordena,
lengua en que el Arcipreste sus águilas pasea;
lengua como los mares, de maravillas llena
en que esplenden las perlas divinas de la idea...

¡LOOR OH MADRE PATRIA! De tu verbo que
arrulla
el dulce privilegio otorgaste a tu AMERICA
que aduna su nobleza a la nobleza tuya...!

¡NO MORIRA TU VERBO mientras el sol calien-
te
con sus besos de fuego la península Ibérica
ni mientras en AMERICA un noble pecho aliente!
Otilia GARCIA DE NEIRA BLANCO
(Mexicana)

Respetuosamente a la gran Revista HISPANO-
AMERICANA "NORTE" con motivo de su re-
ciente ANIVERSARIO.

Montevideo, Uruguay. Mayo de 1969.

FRANCISCO A. DE ICAZA (1863-1926)

Nació en la capital de México. Despues de recibirse de abogado, ingresó en la carrera diplomática y a los veintitrés años marchó a Europa, donde vivió el resto de su vida, casi siempre en España. Tradujo, además, poesía extranjera, fue crítico e investigador de la historia literaria española e hispanoamericana.

P R E L U D I O

También el alma tiene lejanías;
hay en la gradación de lo pasado
una línea en que penas y alegrías
tocan en el confín de lo soñado;
también el alma tiene lejanías.

En esos horizontes del olvido
la sujeción de la memoria pierdo,
y no sé dónde empieza lo fingido
y acaba lo real de mi recuerdo
en esos horizontes del olvido.

La azul diafanidad de la distancia
en el cuadro los términos reparte;
aquí mi juventud, allá mi infancia
y entre los dos, la pátina del arte...
La azul diafanidad de la distancia.

Ese tono del tiempo, que completa
lo que en el lienzo deja la pintura,
hace rugoso el cutis del asceta,
y a la tez de la virgen da frescura
ese tono del tiempo que completa.

Pulimento y matiz del mármol terso
es en la vieja estatua, y melodía
en la cadencia rítmica del verso,
donde adquiere la antigua poesía
pulimento y matiz del mármol terso.

Color de las borosas lontananzas
es del alma en los vagos horizontes,
donde envuelven recuerdos y esperanzas
en el azul de los lejanos montes,
color de las borosas lontananzas.

LA CANCIÓN DEL CAMINO

Aunque voy por tierra extraña
solitario y peregrino,
no voy solo, me acompaña
mi canción en el camino.

Y si la noche está negra
sus negruras ilumino:
canto, y mi canción alegra
la obscuridad del camino.

La fatiga no me importa,
porque el báculo divino
de la canción, hace corta
la distancia del camino.

¡Ay triste y desventurado
quién va solo y peregrino,
y no marcha acompañado
por la canción del camino!

RINCON DEL PARQUE

Un grupo del cisne y Leda,
tras la marmórea explanada
del jardín. Una vereda
y un rincón envuelto en bruma
irisada,
donde el agua alegre rueda,
en artificio de espuma
y con crujido de seda,
desatada...

La vista confusa queda
y no sabe, deslumbrada,
en la penumbra argentada
donde todo se difuma,
si el blanco cisne es de pluma,
si es de mármol la cascada,
o va a pasar arrastrada,
deshecha en espuma,
Leda.

ANTOLOGIA

ESTANCIAS

Este es el muro, y en la ventana
que tiene un marco de enredadera,
dejé mis versos una mañana,
una mañana de primavera.

Dejé mis versos en que decía
con frase ingenua cuitas de amores;
dejé mis versos que al otro día
su blanca mano pagó con flores.

Este es el huerto, y en la arboleda,
en el recodo de aquel sendero,
ella me dijo con voz muy queda:
"Tú no comprendes lo que te quiero."

Junto a las tapias de aquel molino,
bajo la sombra de aquellas vides,
cuando el carroje tomó el camino,
gritó llorando: "¡Que no me olvides!"

Todo es lo mismo: ventana y yedra,
sitios umbrosos, fresco emparrado
gala de un muro de tosca piedra;
y aunque es lo mismo, todo ha cambiado.

No hay en la casa seres queridos;
entre las ramas hay otras flores;
hay nuevas hojas y nuevos nidos,
y en nuestras almas nuevos amores.

MANUEL ALTOLAGUIRRE
(1905-1959)

LAS BARCAS DE DOS EN DOS,
como sandalias del viento
puestas a secar al sol.

Yo y mi sombra, ángulo recto
Yo y mi sombra, libro abierto.

Sobre la arena tendido,
como despojo del mar,
se encuentra un niño dormido.

Yo y mi sombra, ángulo recto.
Yo y mi sombra, libro abierto.

Y más allá, pescadores
tirando de las maromas
amarillas y salobres.

Yo y mi sombra, ángulo recto.
Yo y mi sombra, libro abierto.

MARINA ROMERO SERRANO
(1908)

MURMULLOS; LA LUNA VIEJA
consejos le daba al alba;
cantaban locas las flores
y sus consejos ahogaban,
las estrellas lentamente
marchaban acongojadas;
iban mordiendo las luces
sus siete puntas descalzas.

EDUARDO ALONSO
(1898-1956)

Y UNA FUENTE QUE ALLI HABIA
le dijo: Bebe y descansa.
Pero la sed que él tenía
no era de agua;
era una sed de armonía
entre su barro y su alma...

DE POEMAS

JUAN RUIZ PEÑA
(1915)

BLANCA CAL, MOLINERO,
calle donde yo naci,
donde la luz se hizo sueño.
Qué lejos de ti, que lejos.
Olor de jazmín me trae
el viento del Sur, ¡mi viento!

RAFAEL MONTESINOS
(1920)

QUE NADIE SE LLAME A ENGAÑO.
Todo el que vive por dentro,
por dentro se va matando.
Tuve un vivir; ya no tengo
ni recuerdo de la vida.
¡Todo el que vive por dentro...!
Y después que no se diga,
que no se diga que no
tuve una vez una vida.
(Pero tuve vida yo?)

GUILLERMO DIAZ-PLAJA
(1909)

SI SIENTO UN ALREDEDOR
de seda; si desfallezco
a una voz, a una mirada,
es que te quiero;
si me buscas, desvelada,
cuando no estoy, en el viento,
si mi ausencia te ahoga,
es que quiero;
si hay una luz altísima
sobre mi firmamento,
si la hermosura existe,
es que quiero.

BREVES

FEDERICO MUELAS
(1910)

¿QUIEN TE HA DADO, MARINERO,
ese ramo de coral?
—Guárdalo bien, novia mía,
que es el corazón del mar.
—Que es el corazón del mar,
guárdalo bien novia mía...
¡Ay, si lo sabe la verde
sirena de la bahía!

MANUEL MACHADO
(1874-1947)

—HIJO, PARA DESCANSAR
es necesario dormir,
no pensar,
no sentir,
no soñar...
—Madre, para descansar,
morir.

ANTONIO MACHADO
(1875-1939)

CAMINANTE, SON TUS HUELLAS
el camino, y nada más;
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante no hay camino,
sino estelas en la mar.

JUAN CERVERA
(1933)

SANTA VIDA Y SANTA TIERRA,
San Sol, San Mar y San Viento,
San Hombre y Santa Mujer
son mis santos predilectos.

**ENTRE EN CASA DE UN POBRE
Y VI QUE:**

ERA un tugurio de mugre y suciedad
ERA un lugar de moscas y de ratas
ERA un vivir de vidas insensatas
ERA un ambiente de lesa sociedad

ERA una vida de hambre e iniquidad
ERA endeble la choza de hojalatas
ERA una amarga sucesión de erratas
ERA cruel miseria e inseguridad

ERA un humilde ejidatario hambriento
ERA el que vi sin sangre por las venas
ERA arcano su rostro macilento

ERA un desprecio grande por sus penas
ERA un llorar, sin lágrimas ni aliento
ERA un morir, atado a sus cadenas.

Fredo ARIAS
Enero 1969.

LA NUEVA NACIONAL, S. A.
Pino Suárez y V. Carranza
MEXICO 1, D. F.

CUENTO

EL MILAGRO DE LA LUZ

José MAQUEDA ALCAIDE

—Dame la mano, Juanito. Hay muchas piedras por esta senda y muchas aliagas.

—No pases cuidado, Maruja. Sujétate a mi brazo. Nos falta poco para llegar a *La Atalaya*.

—¡Qué calor hace!... ¿Está el cielo despejado?... ¿Será muy tarde?

—Quedará una media hora de luz. Hay algunas nubecillas. Hace calor, pero el viento del mar viene fresquito...

Unos cincuenta pasos más y ya se encuentran en la accidentada cumbre de la colina que llaman *La Atalaya*. Es la más alta de *Los Peñascales* y ofrece maravillosas perspectivas sobre todo el contorno.

Maruja, que quedó ciega hace seis años —tiene once—, vuelve a preguntar a su lazaro:

—¿Se ve alguna barca en el mar?

—Ninguna. Es el paisaje precioso. Baja el sol despacito, despacito. Las nubes tienen un color encarnado... Hay muchas gaviotas cerca del acantilado. Revolotean sin parar. Han debido hallar en algún sitio muchos peces y aprovechan la ocasión

que se les presenta de hacer por la vida.

Breve pausa. Juanito acompaña a la niña a unas anchas piedras de escasa altura que se ofrecen como magnífico, improvisado asiento.

—Maruja, descansemos en nuestros asientos un poquito... Como otras tardes... Tendremos que volver pronto a casa... Puede estar tu madre con cuidado...

—No digas eso —interrumpe la niña—. Sabiendo que tú me acompañas, no tiene ningún temor... Y mañana, Juanito, ¿dónde irás?

—Mañana no podré acompañarte ni pasado mañana tampoco. Iré con mi padre a trabajar en la viña de *Aguadulce*... Terminaremos pronto. Un par de días. Después, otra vez libre para acompañarte por las tardes... Me gustan más los trabajos del campo que la pesca... Mi padre dice que el mar es traicionero y que muchos pescadores de *Los Peñascales* y de otras aldeas cercanas encontraron la muerte en él.

Maruja estrecha fuertemente

la mano de Juanito.

—¿Qué sería de mí sin tu compañía?... No tengo ninguna amiga que pueda venir conmigo. Viven todas muy lejos de nuestro caserío... Desde que perdí la vista, tú eres para mí todo. Veo con tus ojos. Ellos me descubren la hermosura de la luz...

—Calla, Maruja. Tenemos que volver a casa. Hay que apretar el paso. Se acerca la noche. Cógete a mi brazo. No tengas miedo porque yo conozco el camino palmo a palmo. Llevo más de ocho años corriendo por todos estos lugares.

Coge Magda los pinceles para dar los últimos toques a su cuadro que resulta en extremo interesante. El acantilado al fondo, destacándose con bravía majestad, y delante Maruja con las pupilas inmóviles, dormidas en una noche sin fin... Juanito le da la mano, mirando afectuosamente la fina carita de la niña, morena de sol y de yodo mariño.

La artista ha tenido un acierto total captando en la tela con la magia de sus colores la grandiosidad del paisaje y la finura virginal de esta muchacha inviolada cuya tragedia hace impacto en el corazón de todos los que la contemplan... Al lado de Maruja, se destaca, en acusado contraste de pujanza, la estampa del lazaro: Alto, fuerte, de vivos ojos negros y cara intensamente morena.

Los muchos galardones que la artista ha logrado con su pincel, a lo largo de su carrera, se ven superados, en esta ocasión, con el logro de una *Primera Medalla*. El cuadro *La cieguita y su lazaro* ha obtenido un éxito rotundo, clamoroso. La crítica y el público se han dado esta vez la mano otorgándole sin regateos su asenso.

Magda sigue yendo todos los años, alguna temporada, a *Los Peñascales*, en busca de reposo y de temas para sus cuadros. Se hospeda en casa de Juanito, con cuyos padres le liga cierto parentesco.

Al regreso de uno de sus viajes, se ha llevado consigo a Maruja, a fin de que la vea en la ciudad un oculista renombrado cuyas operaciones son verdaderamente sorprendentes.

Su Primera Medalla se la debe en gran parte a la niña que le facilitó con su propia desgracia un motivo de sentimental inspiración para su cuadro. Corresponde, pues, en justicia, hacerle patente su gratitud.

Muchas visitas de Magda a la clínica del afamado doctor... Días de hondo pesimismo. Y en este cielo de torva negrura, sólo muy escasos rayos de esperanza.

Ha venido también la madre de Maruja para acompañar a la niña en el trance de la operación y vive unos días de inquietante angustia...

El milagro se hace. Y tras largos días de reposo en la clínica, con un vendaje que se renueva a diario, llega, al fin, la hora feliz del alta y regresa a Los Peñascales con unas anchas gafas oscuras, al través de las cuales, ya puede apreciar la belleza de la luz.

Magda ha pagado todos los gastos de la operación, alojando

en su casa a la madre de la muchacha.

Transcurren varios años. Juan es llamado para cumplir sus deberes de soldado.

El día de su partida se reúnen en la estación del ferrocarril más próxima a Los Peñascales, todos los familiares del mozo. También se encuentra Maruja, que ya es novia de su antiguo lazillo.

Está a punto de partir el tren. Pañuelos tremolantes en efusivo adiós. Llantos a duras penas reprimidos. La joven oculta unas lágrimas detrás de sus gafas de sol y recuerda un diálogo entrañable, no muy lejano en el tiempo, que aprieta en su alma un fuerte nudo de emoción:

—¿Se ve alguna barca en el mar?

—Ninguna... Es el paisaje precioso... Baja el sol despacito, despacito... Va dejando en las nubes un resplandor encarnado... Hay muchas gaviotas cerca del acantilado...

Ya partió el tren con un jadedo enronquecido, subiendo violentas pendientes y ocultándose en frecuentes, breves túneles que fue preciso perforar por lo accidentado del terreno.

Con silenciosa tristeza, los familiares de Juan regresan a Los Peñascales.

Maruja, al contemplar La Atalaya, rememora, con indecible pena, las numerosas tardes que subió a dicha colina, acompañada del que es hoy su prometido, en aquel tiempo en que en sus ojos aún no se había producido el milagro de la luz.

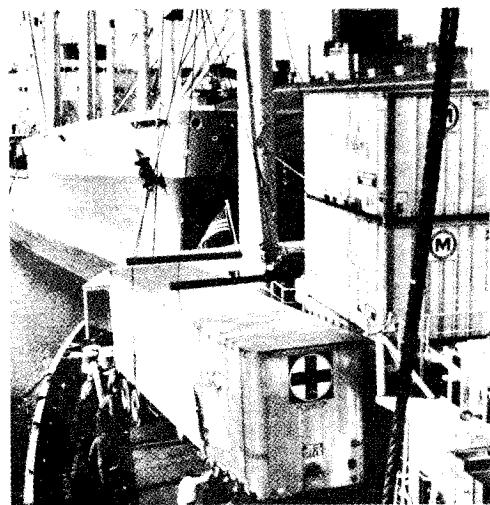
Cuando regrese, cumplidos ya sus deberes militares, se efectuará la boda. Es ahora el milagro del amor el que espera.

Y vuelve apasionada la cabeza para mirar las montañas altivas, aguzadas, pintorescas, por las que cruzó el tren en el que viaja el lazillo que supo acompañarla, guiado por un noble impulso de caridad y amor fraternal, en sus acerbias horas de angustiosa soledad.

AGENTES ADUANALES VILLASANA y CIA., S. C.

DIRECTOR GENERAL: ALBERTO L. CABEZUT

IMPORTACION – EXPORTACION – CABOTAJE



CASA MATRIZ: GANTE No. 4, DESPACHO 406

TELS: 21-87-60 Y 10-10-39

MEXICO 1, D. F.

SUCURSALES:

TAMPICO, TAMP.
EDIFICIO LUZ, APARTADO 98.

VERACRUZ, VER.
LANDEROS Y COSS 31, APARTADO 432.

MANZANILLO, COL.
JUAREZ 236, APARTADO 79.

NUEVO LAREDO, TÂMPS.
RIVA PALACIO 002, APARTADO 133.

LAREDO, TEXAS.
MARYLAND AVE, P. BOX 1539.

MATAMOROS, TÂMPS.
CALLE 6a. NO. 34 ALTOS. APARTADO 243.

BROWNSVILLE, TEX.
1401 S. E. ELIZABETH ST.

ACAPULCO, GRO.
EDIFICIO ALVAREZ 1er. PISO.

CUENTO MAS ALLA DE LAS ALMENAS por José Cóster

Muchas veces se quedaba absraido, en la atalaya, mirando fijamente en la lejanía, más allá de las sombrías montañas. Y siempre se preguntaba que habría más allá. Tal vez el mar, un mar impreciso, inaccesible, muy lejos todavía en su memoria.

Permanecía ensimismado durante largo rato, hasta que algún cortesano le susurraba discretamente.

—Es peligroso permanecer aquí, Príncipe. El viento del Norte es muy frío. Y había que regresar al interior del castillo, a sus largos lóbregos pasadizos, a sus amplias y frias estancias.

Solía subir con frecuencia al torreón mayor. Sólo se divisaba las montañas, las abruptas y pedregosas montañas. Una tierra parda y siempre sedienta. Un reino más propio para el escorpión y el cuervo que para el hom-

bre. Pero él confiaba. Más allá de las montañas estaba el mar, el mar azul, insondable, infinito...

Había dejado de hacer preguntas, ¿para qué? Nadie las contestaba. Nadie aclaraba su incertidumbre. Tal vez ignoraran qué responderle. Pero él estaba fatigado de tanta desconfianza, de tanto sigilo, de tanto llevarse el índice a los labios, de tanto silencio...

Hacia mucho tiempo que no se había celebrado ninguna fiesta en el castillo. Desde la muerte del Rey. Y a pesar de los años transcurridos todavía ondean los pendones a medio asta. Toda la corte guardaba un luto riguroso. Y los cortesanos deambulaban, de puntillas, por el castillo, enlutados, silenciosos, haciendo reverencias aduladoras, confundiéndose con las sombras de las estancias.

Desde la muerte del Rey no se habían encendido los candelabros en el salón de los tapices de seda. En vida del monarca se celebraban grandes y alegres festines, y se extendían suntuosas alfombras y se iluminaba con enormes hachones hasta el último rincón, y se quemaba pródigamente el incienso, cuyo olor aromático se mezclaba con el perfume suave y tentador de las damas.

Pero el nuevo canciller era contrario a toda clase de festejos y boato. Decía que aquellos no eran tiempos para tales frivolidades y, bajo su mandato, impuso en la corte un severo régimen de austeridad. Y los músicos y trovadores, antaño tan asiduos en el castillo, hubieron de emigrar a otras cortes donde sus canciones y baladas fueran acogidas con regocijo y más esplendidez. Ni siquiera los cómicos trashumantes detenían su marcha, y sus carromatos pasaban de largo, en dirección a otros castillos.

Pero pronto se evadiría de todo aquello. Y dejaría atrás el castillo, sus tenebrosos pasadizos, sus heladas estancias y sus pálidos y enlutados moradores. Pronto escaparía de aquel calabozo con almenas, de ancho y oscuro foso. Pronto estaría frente al mar, el mar azul, el mar tan ansiado. Y cada noche miraba el cielo a través de las saeteras. Mañana... Tal vez mañana fuera el día presentido. Tal

vez mañana...

¿El mar?, ¿sería tal como él se lo había imaginado? Su color, sus pleamaras... El mar. Nunca lo había visto. Sólo una vez, cuando era un chiquillo, uno de los bufones le mostró un libro de bellas y luminosas estampas. "Mira, el mar". Y una pinçelada de un azul intensísimo le cegó y, cuando años más tarde quiso volver a ver aquella lámina, le dijeron que el canciller había ordenado quemar los libros.

El mar. Se abismaba en la lejanía, con los ojos cerrados, los puños crispados y una leve sonrisa en los labios. El mar. Más allá de las montañas, de aquella tierra árida y sedienta, más allá del horizonte gris, estaba el mar.

Debía elegir una noche clara, estrellada. Y cada noche escrutaba el cielo y esperaba que aquella fuera la noche anhelada, la noche en la que, por fin, huiría del castillo. Había sufrido muchas decepciones. Había habido muchas noches oscuras, sin estrellas, con la lluvia cayendo furiosamente y el viento agitando los crespones colgados en los mástiles.

Tenía planeado todo concienzudamente. Preparado el alazán, un hermoso ejemplar de raza árabe, de fuertes remos y gran resistencia. No huiría por el puente levadizo. Lo haría por la rampa posterior. Estaba enterado de los movimientos de los centinelas. Sabía que a medianoche solían abandonar la guardia para beber unas jarras de cerveza. Aprovecharía aquella circunstancia para entrar en las caballerizas y montar en el corcel y, atravesando a todo galope el patio de armas, saldría finalmente del castillo.

Pasarían varias horas, hasta que no amaneciera, para que descubrieran su ausencia. Todos le creerían dormido en su aposento. Nadie imaginaría que estaría cabalgando en la noche, en la más completa oscuridad, hacia el mar. Saldría inmediatamente en su búsqueda. Le perseguirían hasta dar con él. No cejarían hasta hacerle volver a la fortaleza.

Galopó toda la noche, sin descanso, en la oscuridad, guiándose por las estrellas. Cabalgó toda la noche, sin reposo, ni para él ni para el corcel. Tenía que

llegar antes del alba. Era necesario. Estaría perdido si no lo conseguiera. Hincaba con furor las espuelas en los ijares del animal forzándole a correr más. Tenía que llegar antes del amanecer. Tenía que llegar.

La oscuridad era total y el espesor de la arboleda le impedía ver con claridad el parpadeo de las estrellas. Sería fatal que se hubiera extraviado, que en su desesperado galopar, en vez de aproximarse a la marisma, se hubiera alejado. Y viera la luz del nuevo día lejos del mar, del mar azul. Agachó la cabeza, apretó con rabia los dientes y tornó a hincar las espuelas.

De súbito, en un recodo del camino, el caballo cayó exánime, reventado por el esfuerzo. Desde ahora seguiría a pie. Se ciñó la capa sobre los hombros y comenzó a caminar decidido, atisbando entre la fronda el fulgor de las estrellas.

El día empezaba ya a grisear entre los árboles. Apretó el paso. Tenía que llegar antes que amaneciera por completo. Le dolía terriblemente el costado, pero siguió adelante, sin detenerse.

La capa se le enredaba entre la maleza y las ramas le arañaban el rostro, pero continuó caminando, sin pausa, jadeante. Tropezó con unas raíces y cayó en una hondonada no muy profunda. Permaneció un rato tendido en tierra. De improviso erguió la cabeza y aspiró profundamente. El mar estaba muy cerca, muy cerca. Lo presentía. Había algo en el aire que delataba su proximidad. También lo reconocía por la vegetación, y por la tierra, mucho más arenosa y suave. Escuchó atentamente. Le había parecido oír un rumor, como un murmullo del mar. Exacto al que podía oírse en la caracola que ocultaba en el castillo. Pero quizás fuera solamente el viento...

Palpó la tierra. No, no se equivocaba. Volvió a escuchar nuevamente. Aquel no era el rumor del viento. El mar estaba cerca, muy cerca. Se puso en pie, salió de la hondonada y, tambaleante, se dirigió hacia el mar, hacia aquella inmensidad azul, sin horizontes, que no tenía límites.

Siguió adelante, sin vacilar, hasta que en sus labios sintió un sabor desconocido, tan ansiado. Y abrió la boca sediento de aquella inmensidad.



PORQUE

EL JAIBOL MAS SUAVE
Y MAS AMABLE
SE TOMA CON

BACARDI

Reg. S.S.A. No. 1893-B P-313/68.

CARTA DE ORO

Bacardi y el diseño del murciélagos son marcas registradas de Bacardi & Co. Ltd.



¡A NIVEL EUROPEO!

por Emilio Marín Pérez

La semana pasada me llegó por el conducto ordinario la última "cadena". ¡No, no, no se trata de penas ni de penales! Concédanme, por favor, una pequeña dosis de confianza y no piensen que escribo desde la cárcel.

El conducto ordinario, para el caso de mi relato, es el correo, el servicio postal. Y la "cadena", pues, es... la "cadena"; uno de esos extraños escritos que a ratos parece una oración, por momentos se hace conminación y amenaza y el resto, un poco más que le queda para serlo todo, se vuelve amistoso requerimiento para que no pongamos a su presencia mayores reparos y dejemos correr la bola; para que

seamos buenos haciendo caso al anónimo comunicante y nos comprometamos a multiplicar los eslabones.

En el capítulo o apartado de los miedos, de las amenazas, nos dice el amigo desconocido que un señor de Venezuela vino a ponerse rico de la noche a la mañana por haberle dado curso a la misma con la debida oportunidad, y que otro, un escéptico de tomo y lomo, natural de Cantalapiedra y llamado Bernardino Sánchez, se murió rabiando y pataleando, al término justo de los cinco días del plazo requerido para cumplimentarla, por no haberlo hecho; que, mientras a otro, celoso observador de Puerto Rico, le tocó la lotería, a Dña. Feliciana Rodríguez, de Gerona, le sobrevino un aborto y fue un verdadero milagro que no espichara; y todo por no hacer caso de la "cadena".

Tenía mucho que hacer, era verdad, tenía que cumplimentar con urgencia un expediente que esperaba encima de mi mesa; había de contestar media docena de cartas; tenía que formular un pedido de impresos y que llenar no sé cuantas fichas para el archivo; pero todo esto podía esperar pacientemente, debía esperar, para ser más correcto; lo primero es lo primero. Nadie puede arrostrar el riesgo de que se le venga encima una catástrofe; un incendio, una inundación u otra tragedia por el orden, de las "programadas" en este género de emplazamientos postales, salvando, claro es, en mi caso lo de Dña. Feliciana.

Total, hacer 24 copias, buscar 24 direcciones y poner 24 sobres no se iban sino a ocupar la mañana, nada más que la mañana.

No creo que el jefe, si me hubiera pescado en plena faena, se hubiera enfadado. Nunca me quiso mal, y es de suponer que no tenga deseos de que a mi familia o a mí nos venga alguna desgracia irreparable. Y la verdad es que si el crucigrama del periódico se puede hacer todos los días —menos los lunes, en que hay trabajo acumulado y... no se publica el diario—, bien podía uno hacer este "sacrificio" por una sola vez.

Pero he aquí que la presencia de la "cadena" en mi bolsillo y la consecuente preocupación mía por darle curso, vino a desatar una tempestad.

Mis compañeros se enzarzaron en terribles discusiones, de las que, que quieras que no, no tuve que hacer eje no obstante la escasa habilidad que me dio Dios para polemizar.

Todo porque con cierta timidez le hice a mi compañero Suárez la sugerencia de que se hiciera cargo de una de las copias para facilitar mi trabajo, de que "piadosamente" se considerara, destinatario de una.

—Ya sabes tu que yo no creo en estas cosas —le dije— pero si no hago nada y me ocurre cualquier cosa desagradable, no me podría perdonar nunca mi elegante escepticismo. Total, no cuesta trabajo hacer que siga rodando la bola.

Suárez me miró con cara de no comprenderme del todo. Debió pensar que yo había perdido el juicio. Abrió unos ojos como platos para espantar alguna duda y, cuando comprobó que mis palabras iban de veras, y que mi aspecto era normal, me echó una filipica heróica.

—¿Todavía estás en eso? ¡Bueno, hombre, es vergonzoso! Un licenciado, un infatigable lector, un erudito, un intelectual. ¡Qué nos queda a los demás!

—Amigo, es una concesión al papanatismo; déjame que me rinda al "por si acaso" y no te alborotes dándoles tres cuartos al pregón —le objeté tratando de defenderme.

No me valió. Suárez remachó el clavo.

—Tres cuartos dices? ¡Cincuenta le daba yo al tal pregón si con sus pregones venía a encenderme la cara de vergüenza! ¡Pero si en las "cadenas" no creen ya ni las niñas tontas!

José y Antonio, en las mesas más próximas a nosotros, aguardaban el momento de meter baza "mondándose" de risa.

El botones permanecía atento a la conversación general con un gesto de extrañeza; quitándose quizás puntos en la admiración que sentía por mí.

Baldomero Sánchez, desde un extremo, sentenció con voz campanuda y autoritaria:

—Mientras los españoles crean en semejantes pamemas no estaremos en condiciones de hacer un papel decoroso en el Mercado Común.

—Eso del Mercado Común es una pampirolada; querrás decir que esto de las cadenas no nos

coloca a nivel europeo! —argumentó Rodríguez.

No sabía nadie el pesar que yo tenía por haber dado lugar a semejante debate. Si llega a presentarse el jefe no sé que hubiéramos parado. Para mi coleto ya había decidido hacer pedazos aquel "eslabón" que tanto ruido estaba armando, eslabón en el que como en todos los de su clase se venía a mezclar de la manera más pedestre la devoción a la Virgen del Carmen con el absurdo. La oficina se había convertido en conferencia intercional de "bajo" nivel.

Suárez seguía en la brecha alimentando el escándalo:

—Así se rien los franceses con nuestras cosas!

Pero el menudo Ramírez, el hombre ensimismado, el que decía siempre la última palabra, que no había dicho todavía esta boca es mía, se levantó con cierta solemnidad para anunciar su intervención. Mostraba en una mano un trozo de periódico de los que clavaba con grapas en su mesa, para evitar por lo visto que le saliera brillo a las mangas de la chaqueta. En aquel papel estaba la solución; la paz. Era, por una estupenda casualidad, del "París Soir"; un trozo de su sección de anuncios por palabras. Entre los reclamos venía el siguiente:

"Rue Malebranche, 206 - 40. Madame Magdeleine abre nuevamente consulta a partir del viernes. Confíele usted sus problemas relacionados con negocios y amor; leerá su porvenir y resolverá sus conflictos conyugales. Máxima discreción y seguridad. Honorarios razonables."

No le di un abrazo a Ramírez porque había que disimular, pero se lo mereció.

En definitiva yo no mandé las copias, pero mis compañeros hubieron de tascar el freno al comprobar con un ejemplo que eso de los niveles es un tanto aleatorio.

Mientras "madame Magdaleine" no cierre su consulta en París, podemos seguir los españoles confiando en que nos pueda tocar la lotería, mandando cincuenta copias "inofensivas" de cualquier "cadena" a otros tantos "galeotes" cuyos nombres podamos arbitrar utilizando la guía de teléfonos.

En todas partes cuecen habas, unas habas enormes.

RIGAR,

S. A.

PRODUCTOS QUÍMICOS

FABRICANTES DE:

- A).- ENCOLANTES PARA LA INDUSTRIA DEL PAPEL.
- B).- APRESTOS PARA LA INDUSTRIA TEXTIL.
- C).- ANTIESPUMANTES PARA LAS INDUSTRIAS.
- I).- PAPEL.
- II).- TEXTIL.
- III).- HUELE.
- IV).- FERTILIZANTES.
- V).- INDUSTRIA QUÍMICA.
- D).- ANTIESTÁTICOS.
- E).- EMULSIFICANTES.
- F).- ABATIDORES DE VISCOSIDAD.
- G).- HUMECTANTES.

OFICINAS:

EMILIO CARRANZA No. 1-20. PISO

TELS. 65-45-48 Y 65-45-37

TLALNEPANTLA, MEX.

VENUSTIANO CARRANZA 52 20. PISO

TELEFONOS 12-27-20 Y 18-26-07

MEXICO 1, D.F.

FABRICA:

FILIBERTO GOMEZ 25

TELEFONOS 65-07-90 Y 65-09-90

TLALNEPANTLA, MEX.